

MUNDO ANTIGO EM RESENHA
MUNDO ANTIGUO EN RESEÑA



VOLUME 3

2024

Mundo Antigo em Resenha / Mundo Antigo en Reseña

Vol. 3, 2024

Universidade Federal do Amazonas – Instituto de Filosofia, Ciências Humanas e Sociais – Departamento de História, Brasil

EQUIPE EDITORIAL / EQUIPO EDITORIAL

Editora Chefe / Editora Jefe

Camila Condilo

(Universidade de Brasília, Brasil)

Editores

Antonio Río Torres-Murciano

(Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Daniel Nieto Orriols

(Universidad Andrés Bello, Chile)

Diego Paíaro

(Universidad Nacional de General Sarmiento / Universidad de Buenos Aires / CONICET, Argentina)

Gemma Bernadó Ferrer

(Universidad de los Andes, Colombia)

Joana Campos Climaco

(Universidade Federal do Amazonas, Brasil)

Paloma Guijarro Ruano

(Universidad Complutense de Madrid, España)

Ronaldo Guilherme Gurgel Pereira

(Universidade Nova de Lisboa, Portugal)

Thais Rocha da Silva

(Universidade de São Paulo, Brasil)

Conselho Editorial / Consejo Editorial

1. *Agnès Garcia Ventura* (Universidad Autónoma de Barcelona, España)

2. *Alberto Bernabé Pajares* (Universidad Complutense de Madrid, España)

3. *Alex Degan* (Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil)

4. *Andrea Lozano-Vásquez* (Universidad de los Andes, Colombia)

5. *Andrea Zingarelli* (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

6. *Aurelia Vargas Valencia* (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

7. *Carolina Kesser Barcellos Dias* (Universidade Federal de Pelotas, Brasil)

8. *José-Ramón Perez-Accino* (Universidad Complutense de Madrid, España)

9. *Josué Justel* (Universidad de Alcalá, España)

10. *Juan Piquero Rodríguez* (Universidad Nacional de Educación a Distancia, España)

11. *Luciana Urbano* (Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

12. *Marcelo Campagno* (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

13. *Marcelo Rede* (Universidade de São Paulo)

14. *Márcia Severina Vasques* (Universidade Federal do Rio Grande do Norte, Brasil)

15. *María Gabriela Huidobro* (Universidad Andrés Bello, Chile)

16. *Maria Violeta Pereyra* (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

17. *Mariano Requena* (Universidad de Buenos Aires / Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina)

18. *Norberto Luiz Guarinello* (Universidade de São Paulo, Brasil)

19. *Pedro Ribeiro Martins* (Universidade Federal do Rio de Janeiro, Brasil)

20. *Semíramis Corsi Silva* (Universidade Federal de Santa Maria, Brasil)

Mundo Antigo em Resenha – Mundo Antigo em Reseña / Manaus, Brasil:
Universidade Federal do Amazonas, Instituto de Filosofia, Ciências Humanas e
Sociais, Departamento de História – Vol. 3, 2024.

Anual, Vol. 1 (2022) –

Modo de acesso: World Wide Web.

Disponível em: <<https://periodicos.ufam.edu.br/index.php/revmar>>

1. História Antiga. 2. Letras Clássicas. 3. Arqueologia do Mundo Antigo. 4. Filosofia Antiga – Periódicos.



Creative Commons – Atribuição 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Creative Commons – Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Mundo Antigo em Resenha
Mundo Antigo en Reseña

VOL. 3, 2024

SUMÁRIO / RESUMEN

Reseña de Nicolás Cruz y María Gabriela Huidobro (eds) (2018) *América Latina y lo clásico. Lo clásico y América Latina*

Andrea Lozano-Vásquez y Patricia Zalamea.....p.01

Resenha de Joana Campos Clímaco (2020) *A Alexandria dos antigos: Fascínio, exuberância e controvérsias*

Ana Paula Scarpa.....p.06

Reseña de Paulo Donoso Johnson (2018) *Recepción histórica y política de las Historias de Tucídides. Algunos casos en lengua hispana*

Bruno Alejandro Valdés García.....p.14

Resenha de Andrés Saez Geoffroy (2021) *Geografía, política y pensamiento militar en época antonina. Una visión del Imperio Romano en el siglo II*

Henrique Modanez de Sant'Anna.....p.19

Reseña de Antonio Duplá, Christian Núñez y Grégory Reimond (eds) (2021) *Pasión por la historia antigua. De Gibbon a nuestros días*

Agnès Garcia-Ventura.....p.23

Resenha de Emiliano Jerónimo Buis (2019) *El juego de la ley. La poética cómica del derecho en las obras tempranas de Aristófanes (427-414 a.C.)*

Tadeu da Costa Andrade.....p.29

Resenha de Gilson Charles dos Santos (org.) (2019) *Liberdade e escravidão na antiguidade clássica*

Fábio Duarte Joly.....p.35

Reseña de Lucas Consolin Dezotti & Priscilla Gontijo Leite (orgs) (2019) *Vocabulário político da antiguidade. Reflexões para o exercício da cidadania*

Óscar Hernández Santiago.....p.40

Resenha de Rodrigo Tadeu Gonçalves (trad.) (2021) *Lucrécio. Sobre a natureza das coisas*

Daniel Falkemback Ribeiro.....p.44

Resenha de Weberson Fernandes Grizoste & Francisco Bezerra dos Santos (orgs) (2021) *Recepção & ekphrasis no ensino de letras clássicas*

Adir de Oliveira Fonseca Junior.....p.50

Reseña de Lilian de Angelo Laky (2020) *Zeus e a cidade na Grécia antiga. Moedas e santuários, política e identidade nas épocas arcaica e clássica*

Genaro Valencia Constantino.....p.56

Resenha de Juan Piquero Rodríguez (2020) *La civilización micénica*

Juliana Caldeira Monzani.....p.61



Nicolás Cruz y María Gabriela Huidobro (eds) (2018) *América Latina y lo clásico. Lo clásico y América Latina*. Santiago de Chile: RIL Editores, 342p. ISBN: 978-956-01-0550-9

Andrea Lozano-Vásquez (Universidad de los Andes)

a.lozano72@uniandes.edu.co

Patricia Zalamea (Universidad de los Andes)

pzalamea@uniandes.edu.co

El volumen *América latina y lo clásico. Lo clásico y América Latina* reúne quince trabajos de un amplio espectro sobre la recepción de la materia grecolatina en nuestro continente escrita en su gran mayoría desde Latinoamérica. Los trabajos seminales que dan lugar a la compilación fueron presentados en una vigorosa y envidiable conversación que tuvo lugar en 2015, en medio de la segunda década de nuestro milenio pleno de revisiones de este tipo. En efecto, los autores forman parte de un campo de investigación de creciente interés, cuya vitalidad se manifiesta aquí particularmente en el aumento de preguntas, en la interdisciplinariedad de sus aproximaciones y en la amplitud de su espectro. En este volumen, por ejemplo, los trabajos no se circunscriben a una época o a un país. Las investigaciones recorren el territorio (Chile, Argentina, Brasil, Colombia, México) y van desde el momento del encuentro entre Europa y América hasta mediados del siglo XX. Son, como dijimos mayoritariamente latinoamericanos o escriben desde nuestros países, dato no menor en un contexto aún dominado por investigadores que trabajan y cuestionan estos legados desde el norte global.

La compilación no tiene ejes temáticos, pues su riqueza dificulta encontrarlos; está, eso sí, signada por un contrapunteo de cuestiones históricas y literarias. En ese sentido, quizá sean mejor identificables algunas intenciones compartidas y ciertos rasgos comunes entre las tendencias de lectura. Así por ejemplo, en algunos capítulos – “Retazos de autoridad: Transmisión y conocimiento de los autores clásicos en el Chile del siglo XVII. El caso del Cautiverio feliz”; “Fisonomías y morfologías de lo clásico. La autoridad clásica ante el fatal casamiento de la inexperta doncella (Santiago, 1743)”; “Tradición y recepción del arquetipo de un traidor: Catilina en el imaginario de Chile y Plutarco en las galerías de héroes chilenos de José Bernardo Suárez” – hay una búsqueda y análisis de los motivos clásicos que perviven en las letras americanas. Estos autores (María José Brañes, Rafael Gaune, María Gabriela Huidobro Salazar y Lucrecia Henríquez, respectivamente) develan una compleja apropiación clásica en territorio chileno. En esta se reconocen, por ejemplo, recursos como la *auctoritas*, la analogía y la metonimia, mecanismos de traslado entre ámbitos extraños, a la vez que un cierto espíritu nostálgico propio de las obras y autores estudiados. Sin embargo, no debe verse en esto un clasicismo acrítico. La afortunada *síncrisis* – valga el anacronismo – entre estudios literarios e históricos permite también identificar los determinantes históricos tal vez obvios pero aún poco trabajados: el influjo del currículo educativo, la circulación de libros y otros bienes culturales y la impronta indeleble de las comunidades religiosas en la configuración de las prácticas e imaginarios intelectuales de la América de la Modernidad. Finalmente, como señalan varios de estos estudiosos, estas contribuciones recuperan obras no accesibles en ediciones modernas, archivo privado (cartas) y otro conjunto de manifestaciones culturales que esperan la atención juiciosa de los académicos.

A caballo entre esta aproximación más concentrada en la pervivencia y una última que caracterizaremos como pragmática, un par de capítulos que denominaremos “mitográficos” ofrecen dos perspectivas diversas a los panteones locales. En ellos Eduardo Valenzuela – en “Mecanismos antiidolátricos en el *De correctione rusticorum* de Martín de Braga: Una mirada desde la evangelización temprana de América” – y Carolina Valenzuela Matus – “Mitos clásicos y dioses mexicanos en la Historia general de Sahagún” – presentan una hermenéutica y una epistemología. En el primer caso, el evemerismo y la demonización resurgen

ante el colapso de los modelos interpretativos en el momento del encuentro y la necesidad de incorporar en una historia común las peculiares comunidades americanas y sus deidades. En el segundo, se caracteriza la forma en que Sahagún construye un marco de sentido en el que los dioses mexicanos prehispánicos sean parangonables con los dioses grecorromanos como un mecanismo para desentrañar la religiosidad americana y realizar el proceso de evangelización. Esta unidad temática es una muestra ejemplar del remozamiento que ha traído la incorporación decidida de la mirada histórica, incluso historiográfica, a los estudios de recepción. Al acercarnos a los textos hoy considerados literarios desde una mirada diacrónica consciente de los prácticas que les dieron origen y de sus lugares de enunciación, recuperamos algo del alcance e interés que tenían para sus autores.

En el tercer y último grupo de contribuciones predomina una aproximación pragmática, más contemporánea, centrada en los usos y en cómo estos transforman la herencia clásica en consonancia con las necesidades coetáneas y locales. Esta transformación en ocasiones parte de conceptos y modelos políticos, como es el caso de la *deditio* y el *bellum iustum* – “La república de los españoles: Algunas reflexiones sobre la herencia romana en la conquista de América en el siglo XVI de Rosa Sanz de Serrano” –, a veces de incorporaciones metodológicas con frecuencia minusvaloradas. En este sentido, nos gustaría resaltar la contribución de Nicolás Cruz, compilador del volumen y autor del capítulo titulado “Conocimientos y saberes antiguos en el nuevo escenario americano”, dedicada a la inquietante cuestión sobre el origen del poblamiento americano. A manera de conclusión, Cruz señala el papel central que jugó la ficcionalización o, si quiere, el experimento mental en la tematización de algunas de las preguntas históricas, en este caso etnográficas y genealógicas que ocuparon a los primeros americanistas. Si bien su sugerencia merece un desarrollo que no recibió en esta ocasión, es el resultado de ese cruce disciplinar que gravita sobre el volumen: así como las herramientas históricas revitalizan los modelos literarios, así también los artilugios literarios son reconocidos como mecanismos cognitivos.

Seis de los restantes capítulos – “Los clásicos griegos durante la era republicana en Chile. La biblioteca de José Ignacio Víctor Eyzaguirre (1817-1875)”; “Los clásicos en la Nueva Granada y la Nueva Granada en los estudios

clásicos”; “Un diálogo con la tradición clásica latina en la Argentina del siglo XIX: Continuidades y rupturas”; “Usos del pasado grecorromano en la Curitiba de la primera mitad del siglo XX”; “A Confederação dos Tamoios y el mito del imperio: La nación brasileña independiente frente a la tradición occidental” y “Uso y/o abuso de la Antigüedad clásica en la arquitectura contemporánea. La Villa Getty en California como réplica de la Villa dei Papiri” – presentan estudios de caso. En ellos se proyectan los papeles que esta incorporación de los clásicos ha desempeñado en América Latina: la defensa del catolicismo, la cimentación política e incluso partidista de la nación, las independencias de nuestras etnias y territorios. El abanico es amplio y demuestra la profundidad de esa herencia presente en todas las esferas de la realidad. El talento crítico de estos autores – Paulo Donoso Johnson, Ricardo del Molino, María Carolina Domínguez, Renata S. Garraffoni, Brenda López Saiz, Olaya Sanfuentes– se manifiesta a su vez en las preguntas robustas casi siempre implícitas que animan sus reflexiones: cómo entender la presencia constante de los clásicos incluso en alas opuestas del espectro ideológico; cómo reivindicar la especificidad en esa recepción latinoamericana si los estudios siguen surgiendo y llevándose a cabo fuera de nuestro contexto; cómo incorporar en nuestro contexto la enseñanza europeizante de materiales europeos; cómo relevar las tensiones de esa importación y reconocer su colonialismo sin negar su papel en nuestra identidad o, si se quiere más dramáticamente, cómo inscribirnos en la tradición occidental sin invisibilizar nuestra raíz, a su vez multifacética y plural.

Sin duda alguna develar ese engranaje colonial es una de las deudas más notables del volumen. Los autores presentan sus reflexiones sin ahondar en las implicaciones culturales, muchas veces nefastas, de la incorporación de los clásicos europeos en el mal llamado nuevo mundo. Quizá esa es una segunda etapa de esta revigorización del clasicismo en las letras y la historia americana. La prolífica materia que sus estudios nos descubren ha de ser una invitación para un diálogo genuino, en el que se reconocen la ignorancia y el error propios. Una introspección del talante de la que realiza la doctora Aurelia Vargas Valencia, en su contribución: “El estudio del latín y de la tradición clásica en México”. En un recorrido diacrónico por diferentes momentos de la historia de las instituciones y sus formas de apropiación del legado clásico en México (siglo XVI, XVII, XVIII, XIX, inicio del siglo XX), la doctora Aurelia Vargas muestra cómo este legado se

hibrida con las culturas indígenas y los otros aportes en la construcción de la americanidad. Su trabajo y perspectiva es, en cierto sentido, la más tradicional. Se ocupa del corazón de ese legado – la lengua latina – y su recorrido cronológico se ocupa de México, probablemente el territorio en el que más se ha estudiado este influjo. Sin embargo, su conclusión es vertiginosa por su pertinencia y su poder de interpelación. Además de insistir en el compromiso pedagógico de nuestra labor como estudiosos y profesores, nos invita a tomar consciencia de la selección que realizamos sobre ese legado. Nos recuerda que el empobrecimiento del espíritu es fuente de los males de nuestras sociedades alertando sin embargo sobre el poder, positivo o no, de lo que hayamos de recuperar.

Fecha de publicación: 26/01/2024



Joana Campos Clímaco (2020) *A Alexandria dos antigos: Fascínio, exuberância e controvérsias*. Curitiba: CRV, 301p. ISBN: 978-65-5868-099-4

Ana Paula Scarpa (Universidade de São Paulo)
anapaulascarpa@usp.br

Em *A Alexandria dos antigos: Fascínio, exuberância e controvérsias*, Joana Campos Clímaco nos apresenta um exame minucioso das diversas identidades construídas para a cidade de Alexandria por autores gregos e latinos ao longo do período romano de dominação do Egito (séculos I a.C. – IV d.C.). Para isso, a autora se vale da análise comparativa de uma gama de fontes textuais de tradição greco-romana compostas entre os séculos I a.C. e III d.C., a qual inclui diversos autores: Diodoro da Sicília, Estrabão, Júlio César, Vitruvius, Tito Lívio, Sêneca, Lucano, Plínio o Velho, Quinto Cúrcio Rufo, Fílon de Alexandria, Flávio Josefo, Plutarco, Dião Crisóstomo, Arriano, Pausânias, Filóstrato, Aquiles Tácio, Ateneu, Plínio o Jovem, Tácito, Suetônio, Dião Cássio, Herodiano, dentre outros.

Partindo do exame desse amplo *corpus* documental, a autora evidencia a recorrência de traços identitários atribuídos à cidade, os quais, a depender do contexto e abordagem, ora ressaltaram sua importância e grandiosidade, ora deram enfoque ao aspecto subversivo e conturbado de seus habitantes. Dessa maneira, a autora navega ao longo da obra pelas temáticas recorrentemente verificadas nas fontes, as quais apresentaram Alexandria como uma cidade planejada, multicultural, festiva e como centro comercial e polo intelectual ou ainda como uma cidade rebelde, socialmente instável e que, por vezes, representou uma ameaça à ordem político-administrativa romana estabelecida no *mare nostrum*.

Mediante a constatação da importância e centralidade exercida por Alexandria no cenário mediterrânico durante o período destacado, Joana Clímaco defende a hipótese de que tais identidades – concebidas principalmente por autores estrangeiros e provenientes das elites imperiais – não corresponderam ao intuito de descrever Alexandria diretamente, mas atuaram como uma espécie de espelho de comparação e contraposição à cidade de Roma, com a qual rivalizava em termos de grandiosidade cultural, econômica, populacional e simbólica. Para tanto, a obra é dividida em cinco capítulos estruturados em subcapítulos, os quais partem da exposição e análise das fontes primárias em ordem cronológica e apresentam ao leitor a elaboração gradual de cada um dos principais traços identitários atribuídos à cidade.

O primeiro capítulo intitula-se “Alexandria se impõe no Mediterrâneo – Situando o debate” e tem como objetivo principal evidenciar as especificidades da cidade demonstrando as variantes por meio das quais obteve destaque no contexto mediterrânico. Para isso, a autora parte da apresentação panorâmica dos principais autores consultados, enfatizando que, apesar da diversidade de tonalidades e motivações das abordagens de cada um, não se deve perder de vista o fato de que todos possuíam certo grau de vinculação ao poder imperial romano, além de compartilharem um alto *status* social, algum poderio econômico e uma tradição educacional comum às elites do Império. Dessa maneira, como membros das elites escrevendo para seus pares, Joana Clímaco atribui a esses eruditos o papel de “articuladores de pensamentos comuns” (2020, p. 37), os quais circulavam pelo Mediterrâneo e formatavam, assim, certos padrões recorrentes de representação de Alexandria.

Ao longo das demais partes que compõem o capítulo, a autora dedica-se a examinar também outras características que conferiram destaque particular à cidade e, em alguns sentidos, foram utilizadas para descrever ou explicar a sua rápida expansão e a manutenção de sua grandiosidade e pluralidade cultural, econômica e social desde sua fundação por Alexandre o Grande em 331 a.C. até o século III d.C. Primeiramente, observamos a discussão relativa ao pertencimento identitário da cidade e seus cidadãos, a partir da qual a autora atribui à confluência dos referenciais culturais gregos e egípcios a particularidade da formação de Alexandria. Em seguida, destacam-se o exame do plano hipodâmico de organização da cidade e do local de seu estabelecimento – o litoral – a partir

dos quais a autora demonstra tanto o sensível crescimento populacional, naval e econômico, como a inserção do território egípcio em rotas comerciais de larga escala, todos possibilitados pela centralidade do porto alexandrino no cenário mediterrâneo e seu estímulo à mobilidade de bens, pessoas e informações. Por sua vez, no aspecto cultural, Joana Clímaco ressalta a particularidade e importância do ambiente intelectual alexandrino com o estabelecimento do Museu e da Biblioteca, instituições que exerceram enorme atratividade e produção de conhecimentos vinculados principalmente à *paideia* grega e à cultura helenística. Por fim, a autora destaca a especificidade da província egípcia séculos mais tarde dentro da própria ordem imperial romana, a qual buscou exercer um domínio mais direto do território por meio da construção de edificações tipicamente latinas, da criação de cargos político-administrativos ocupados por cidadãos romanos e do controle direto da exportação de trigo para a capital do Império.

Diversas foram as características que fizeram de Alexandria a segunda maior cidade em todo o Império Romano, assim como foram muitas as tentativas de compreender seu sucesso. Dessa forma, no segundo capítulo, intitulado “Adjetivações da fundação egípcia de Alexandre no contexto do Império Romano”, Joana Clímaco propõe um breve recuo cronológico para examinar padrões de representação presentes nas fontes que buscaram, tanto nos momentos de sua fundação (em 331 a.C.) como no estabelecimento posterior da dinastia ptolomaica (305-30 a.C.), as explicações para a grandiosidade de Alexandria. A autora demonstra como os períodos iniciais de formação da cidade foram abundantemente narrados como uma forma de “início iluminado” (2020, p. 72), sendo esse aspecto destacado nos textos greco-latinos desde o século I a.C. ao menos até o século III d.C., com Ateneu.

Alguns elementos em comum são identificados com recorrência, tais como a descrição do processo fundacional, a construção de seus edifícios e instituições, bem como a menção à beleza, prosperidade, grandeza e planejamento da cidade. Contudo, Joana Clímaco alerta-nos para a existência de mutações internas nesses padrões de representação a depender do contexto cronológico das fontes e de sua tradição cultural de proveniência, grega ou latina. Ressalta a autora que as narrativas e adjetivações da cidade tornaram-se menos frequentes com o passar dos séculos, assim como os autores gregos (como

Diodoro, Estrabão e Plutarco) tenderam a ser mais elogiosos em relação ao período ptolomaico e a exaltá-lo como um legado grego, ao passo em que os autores latinos (como Vitrúvio, Quinto Cúrcio e Sêneca) foram mais sucintos em suas abordagens, focadas principalmente em apontar o estabelecimento da dinastia ptolomaica como uma monarquia centralizadora que valeu-se de grande ostentação para desenvolver a cidade.

Entretanto, em ambas as vertentes (grega e latina) a autora demonstra uma permanência significativa nas fontes do período estudado: a vinculação da cidade à figura do seu fundador. Esse fato, conforme o defendeu, pode ser interpretado como uma exaltação aos grandes feitos do passado que ainda desfrutavam de importância no Império Romano, como era o caso da cidade de Alexandria. Nesse sentido, as ações de Alexandre o Grande eram lembradas na medida em que serviam de exemplo aos cidadãos importantes do Império. Porém, observa-se uma maior discrepância entre os autores quando são analisados os relatos sobre o estabelecimento da dinastia ptolomaica no território e o grau, maior ou menor, de atuação de seus reis nos processos de sofisticação e embelezamento da cidade. Alguns autores, como Diodoro e Estrabão, parecem atribuir aos primeiros ptolomeus a responsabilidade pela grandiosidade de Alexandria. Por sua vez, os autores posteriores, como Júlio César e Plínio o Velho, foram mais cautelosos em relação ao papel desempenhado por esses reis no rápido desenvolvimento da cidade, atribuindo à sua funcionalidade e planejamento os elementos decisórios de sua expansão.

No capítulo subsequente, “Alexandria torna-se uma ameaça política”, Joana Clímaco analisa os padrões de representação da cidade de Alexandria durante o final da dinastia ptolomaica e, posteriormente, no período de anexação do território como província do Império Romano após a Batalha do Ácio (em 31 a.C.); fato esse considerado fundamental na história alexandrina narrada pelos autores do contexto romano, tais como Plutarco, Apiano e Dião Crisóstomo. Ao longo da exposição, a autora trabalha com a hipótese de que no fim do século I a.C. “ocorreu um deslocamento das preocupações relacionadas à Alexandria” (2020, p. 121) em decorrência de mudanças no quadro das relações políticas estabelecidas entre a cidade e Roma. Deslocamento esse que a retirou do lugar de referência de produção agrícola (trigo) para reposicioná-la no cenário imperial como uma possível ameaça política.

Dessa forma, a autora constata por meio do exame das fontes que, ao contrário da representação elogiosa aos feitos dos primeiros reis, os últimos governantes da dinastia ptolomaica foram retratados como incapazes de aplacar as próprias discordâncias dinásticas e, assim, governarem a cidade. Destacam-se, portanto, os relatos que evidenciam a necessidade progressiva da interferência (direta e indireta) do poder romano nas querelas alexandrinas durante o século I a.C. e, sobretudo, após o governo de Ptolomeu XII Aulete e as instabilidades que se seguiram ao assassinato de Pompeu em 48 a.C. Da mesma maneira, as caracterizações da relação de Marco Antônio e Cleópatra, as quais frequentemente enfocaram seus desregramentos e atribuíram a ambos a responsabilidade pela guerra contra os romanos, refletiram as percepções dos autores sobre os desdobramentos do período. Mediante o destaque proposital das instabilidades políticas e sociais que permearam as décadas finais do período ptolomaico, conforme argumentou a autora, as fontes evidenciam Roma como um “sinônimo de ordem e liberdade”. (2020, p. 145)

O domínio romano de Alexandria é celebrado como “o início de uma nova era” (2020, p. 169) para a qual caberia a Otávio exercer seu poder com o objetivo de reordenar a cidade. Nesse sentido, são mencionadas em tom elogioso as muitas resoluções administrativas, econômicas e sociais implementadas no Egito nos anos subsequentes à Batalha do Ácio. Isso evidencia a percepção das elites romanas desse momento como um período de ruptura em relação à história alexandrina anterior e, não menos importante, a adoção de tal estratégia representativa como uma forma das elites endossarem a legitimidade do poder imperial de Augusto, destacando a paz e a ordem no Império que só o governante poderia garantir.

No quarto capítulo, “A Alexandria conflituosa e rebelde”, Joana Clímaco demonstra que a tendência das fontes em acentuar o caráter revoltoso de Alexandria face ao papel ordenador exercido pelos imperadores se intensificou nos séculos I e II d.C., com os relatos das revoltas que eclodiram na cidade. Relatos esses que colaboraram para a formação gradual do *topos* de Alexandria como sendo uma cidade turbulenta e instável. A autora chama atenção para o fato de que, diferentemente dos relatos das instabilidades ptolomaicas – vinculadas sempre a problemas dinásticos –, os autores que trataram dos conflitos na Alexandria romana o fizeram pelo viés de uma característica social da cidade e,

dessa maneira, buscaram retirar do domínio político-administrativo imperial qualquer responsabilidade sobre tais episódios de violência.

Por conseguinte, a autora expõe em ordem cronológica ao longo do capítulo as passagens que apontam as caracterizações negativas dos alexandrinos existentes desde o século I a.C., mas que sofreram considerável reforço após a propaganda imperial de Augusto, a qual veiculou a imagem da cidade como uma terra de devassidão e desregramentos. Assim, passagens que ressaltam a tendência à subversão, armadilhas, provocações e discórdias entre os alexandrinos são encontradas em diversos autores, desde Políbio, Cícero e Júlio César, a Estrabão, Horácio, Propércio, Lucano, Juvenal, Ovídio, Quinto Cúrcio, Tácito e Dião Cássio.

Em relação aos principados de Augusto e Tibério, ainda que fossem abordados como um período de estabilidade geral, observa-se também a tendência das fontes gregas (Estrabão, Fílon de Alexandria, Flávio Josefo e Dião Cássio) e latinas (Tácito e Suetônio) em enfatizar a necessidade de controle da população mediante o risco de uma subversão contra Roma. Por sua vez, a partir do governo de Calígula, as fontes (como Fílon de Alexandria e Flávio Josefo) passam a enfatizar o caráter turbulento do ambiente citadino por meio dos relatos das dissensões civis ocorridas entre alexandrinos e judeus, instabilidades essas que se estenderam pelos principados de Cláudio, Nero e Trajano. Especialmente sob Trajano, o conflito atingiu um patamar de hostilidade geral e resultou no quase aniquilamento do judaísmo em Alexandria. Por fim, também no início do século III d.C., as fontes (como Dião Cássio e Herodiano) voltam a abordar o cenário de violência presente na cidade com o episódio do embate direto entre os alexandrinos e Caracala.

Todavia, conforme abordado no quinto e último capítulo da obra, “Centro comercial e festivo”, o *topos* da Alexandria turbulenta não foi o único utilizado pelos autores para caracterizá-la. Nesse sentido, Joana Clímaco analisa outros três *topoi* representativos da cidade: o de importante pólo comercial do Império Romano; o de ambiente permeado por festividades coletivas e atividades lúdicas; e, por fim, o de “cidade-mundo” cosmopolita e multicultural.

Em relação ao primeiro, a autora nos demonstra que as fontes consultadas – desde Cícero até Dião Cássio – sempre destacaram a importância econômica de Alexandria, inclusive no período ptolomaico. No entanto, tais

autores não hesitaram em identificar no período romano o contexto de maior desenvolvimento econômico da cidade a partir da criação, intensificação e pacificação de rotas comerciais por parte do Império, principalmente daquelas que conectavam o Mediterrâneo ao oriente pelo Mar Vermelho. Nesse sentido, Estrabão atribui às resoluções augustanas o mérito pela intensificação das trocas comerciais nos portos egípcios e enfatiza a centralidade exercida por Alexandria nos contatos comerciais e culturais em voga no período, além de sua importância para a vitalidade de Roma por meio do abastecimento de trigo.

Paralelamente, a imagem de Alexandria como um centro festivo era outro elemento que a diferenciava das cidades contemporâneas. A esse respeito as fontes não oferecem uma perspectiva consensual, uma vez que essa característica foi indicada apenas pelos autores gregos a partir do final do século I d.C. Os autores latinos, por sua vez, não demonstraram interesse em reforçar o aspecto vibrante e lúdico da cidade em razão da potencialidade subversiva que o acúmulo de pessoas no teatro, no hipódromo e na ágora durante essas celebrações poderia representar para o poder imperial.

Por fim, tanto em razão de seu destaque econômico como do desdobramento da atração que suas festividades exerciam sobre visitantes estrangeiros, a autora chama atenção ainda para a recorrência do padrão representativo de Alexandria – principalmente nas fontes gregas, como Dião Crisóstomo – como sendo um centro aglutinante e irradiador de diferentes culturas, línguas, rumores e modas: “nenhum outro local do Império tinha esse talento para a divulgação e propagação como Alexandria, e esse potencial era notado pelos antigos”. (2020, p. 273)

Em suma, ao percorrer os cinco capítulos de *A Alexandria dos antigos: Fascínio, exuberância e controvérsias*, conclui-se que Joana Clímaco satisfatoriamente nos evidencia que a recorrência de certos padrões representativos e caracterizações utilizados pelos autores greco-romanos entre os séculos I a.C. e III d.C. para se referirem à cidade de Alexandria está longe de ser ingênua. Pelo contrário, a repetição desses temas e dos juízos de valor que os acompanham demonstra-nos o posicionamento das elites e, com elas, o da administração imperial em relação ao desenvolvimento da cidade e suas vicissitudes. Não por acaso, as facetas mais mencionadas ou criticadas pela tradição textual consultada foram aquelas que a aproximaram da magnitude de

Roma, a saber: seu aspecto de grandiosidade, de opulência, de festividade, de centro simbólico e intelectual, de ambiente revoltoso e culturalmente ativo.

Portanto, tendo em vista os objetivos iniciais de investigação e a metodologia empregada para análise das fontes primárias, ao fim do livro atesta-se a confirmação da hipótese central defendida pela autora: a de que uma leitura atenta, comparativa e cronológica das fontes selecionadas permite-nos vislumbrar mais do que os desejos pessoais dos autores greco-latinos em mencionar ou descrever a importância e exuberância da cidade de Alexandria no período romano. Tal exercício nos permite compreender também as relações de tensão e contraposição envolvidas entre Roma e Alexandria a partir do destaque econômico, cultural e simbólico que a capital da província egípcia alcançou no cenário mediterrâneo à época.

Soma-se à pertinência da tese defendida outros pontos que julgamos importante mencionar como méritos da obra. Em primeiro lugar, destacamos o amplo escopo bibliográfico mobilizado como suporte à leitura das fontes primárias e como reflexão crítica das principais discussões levantadas. Essa amplitude reflete tanto a solidez da trajetória de pesquisa da autora quanto a qualidade do percurso doutoral desenvolvido na Universidade de São Paulo (2008-2013), do qual o livro que se apresenta é fruto. Ademais, a obra tem um lugar importante a ocupar no cenário nacional e internacional de pesquisas, uma vez que investiga de forma panorâmica um contexto específico, o do Egito greco-romano, que é ainda pouco explorado em dias atuais, principalmente se levarmos em conta o volume de estudos dedicados a períodos anteriores da história egípcia.

Além da preocupação em analisar com profundidade a formação de percepções e sentidos comuns decorrentes de um contexto histórico especialmente rico em discussões e desdobramentos, em *A Alexandria dos antigos* a exposição do conteúdo é feita de maneira clara, didática e generosa, na medida em que Joana Clímaco preocupa-se em oferecer ao leitor numerosas citações diretas às variadas fontes textuais consultadas, todas acompanhadas de suas respectivas contextualizações e análises, o que permite à obra extrapolar um público especializado de leitores e, assim, encontrar amplas fronteiras de interlocução.

Data de publicação: 23/02/2024



Paulo Donoso Johnson (2018) *Recepción histórica y política de las Historias de Tucídides. Algunos casos en lengua hispana.* Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 205p. ISBN: 978-956-17-0769-6

Bruno Alejandro Valdés García (Universidad Nacional Autónoma de México)

bruno_alvagar@hotmail.com

Sería injusto decir que el libro de Paulo Donoso Johnson habla solamente sobre la recepción histórica y política de la obra de Tucídides, pues los temas que aborda a lo largo del texto son varios y de diferente índole (humanismo, Renacimiento, imprenta, circulación de las ideas, etc.). Es entonces cuando comprendemos la dificultad de este trabajo, que es, sin duda, de una muy buena calidad, ya que no sólo está dirigido al especialista en Tucídides o en la literatura griega, sino que también es apto para el lector que busca entender cómo viaja un escrito a través del tiempo, concretamente desde el siglo XVI a la actualidad. Así pues, el presente libro se encuentra dividido en seis partes que desglosaremos a lo largo de la presente reseña.

La primera de ellas es el prólogo, escrito por Raúl Buono-Core Varas, especialista en el mundo greco-romano, que realiza una somera reflexión sobre la cultura griega y lo que nos exhorta a seguir estudiándola mediante una breve ponderación sobre el heroísmo y la *polis*. De igual manera, retoma brevemente el contexto en el que escribió Tucídides y, por supuesto, sobre qué versa el libro y cuáles fueron las intenciones del autor. La introducción del propio Donoso Johnson es muy clara respecto a los contenidos, el marco teórico en que se inscribe, la metodología utilizada y el objetivo del texto. De esta manera, las

preguntas principales del autor sobre la obra de Tucídides a lo largo de los cinco siglos que expondrá serán por qué y para quién se traduce a Tucídides.

El autor define su obra como una lectura histórica y cultural de las traducciones de Tucídides enmarcada en los llamados *reception studies*.¹ En relación con el campo de estudio al que pertenece este escrito, es importante denotar la influencia de Hans Rober Jauß y de la escuela francesa. De igual manera, el autor siguió dos modelos para la lectura que hizo de la obra de Tucídides en las tres épocas en las que realiza su estudio. El primer modelo es el correspondiente a la escuela francesa que busca “*repenser, réécrire, citer et construire*” el texto. El segundo modelo busca aproximarse a los textos planteándose las siguientes preguntas: ¿qué traducen?, ¿de qué lenguas a qué lenguas?, ¿quiénes lo hacen?, ¿dónde, por encargo de quién, para quién, con qué fin? y ¿cómo lo hacen? Dicho esto, cabe decir que la obra se divide en tres capítulos en los que el autor se apegó al modelo señalado.

El primer capítulo, titulado “Recepción de Tucídides en España: El siglo XIV”, nos habla del contexto histórico, político y cultural existente en la península ibérica, lo que es de gran utilidad al lector, ya que no sólo explica cómo llegó la obra del ateniense a España, sino que permite apreciar el movimiento de textos hacia dicho territorio y las razones detrás de ello, como son la influencia catalana en el Mediterráneo, las relaciones que mantenían con los bizantinos y el impacto del intercambio cultural entre ambos grupos. De igual forma, es importante rescatar la compleja dinámica que había entre aragoneses, catalanes y la Orden de San Juan de Rodas. Respecto a esta interacción, el autor expone el importante papel de Juan Fernández de Heredia, cuya vida relata brevemente, sobre todo en lo que respecta al impacto político y cultural que tuvo como sujeto histórico y como traductor de Tucídides.

Quizá una de las mejores decisiones del autor en este capítulo ha sido abordar la diferencia entre lo que se entendía por traducción en aquella época y en la actual, y – más importante aún – cómo era entendido por los catalanes y por el resto de españoles, pues para los segundos traducir implicaba la traducción del árabe, mientras que para los catalanes quería decir traducir del latín, francés,

¹ Al respecto recomiendo ampliamente la obra de Lona Hardwick (2003) *Reception Studies*. Cambridge: Cambridge University Press.

italiano, portugués, provenzal o griego, lo que evidencia la importancia de realizar una lectura crítica de los textos.

A lo largo de este primer capítulo se exponen también otros autores que eran traducidos junto con Tucídides – como es el caso de Plutarco –, lo que nos da un mejor panorama de los autores introducidos en España y en otras partes de Europa. Los motivos tras su traducción eran mayoritariamente pragmáticos, pues se buscaba aprender el arte de la oratoria y el de la guerra a través de ellos. Sin embargo, esta búsqueda no era universal, pues como bien apunta el autor, parece ser que el interés de Heredia iba más enfocado a extraer el saber de la oratoria que el castrense. Opino que la mayor aportación de Donoso es la inclusión de una síntesis de lo traducido por Heredia y la exposición del análisis de la obra, que incluye las partes traducidas, el vocabulario empleado y, sobre todo, los conceptos adoptados para la traducción, que no se limitan a aquellos introducidos en la obra por parte de Heredia al pasar del griego al aragonés, sino también a aquellos que Tucídides inserta en el *ethos* medieval a raíz de su traducción, lo que para el autor implica que hubo una asimilación y aculturación del texto.

El segundo capítulo, titulado “Recepción de clásicos griegos en España: El siglo XVI”, mantiene la estructura del capítulo anterior, en que primero se expone el contexto político y cultural y posteriormente se habla de los personajes o instituciones de importancia, para finalmente hablar de la traducción o traducciones del texto. Así pues, los hechos más importantes para este capítulo, según el autor, son la decadencia del Imperio bizantino, el Renacimiento italiano y el reinado de Alfonso V, que permitieron la realización de muchas traducciones y el intercambio cultural entre otras zonas del Mediterráneo y España.

Los factores importantes para la circulación y traducción de Tucídides durante este siglo van a ser el Renacimiento – tanto el europeo como el español –, la imprenta, las universidades de Salamanca y Alcalá, el cardenal Cisneros y su Biblia políglota, Juan Luis Vives, la Inquisición y los jesuitas; y, finalmente, Diego Gracián de Alderete y su traducción. Para abordar el Renacimiento Paulo Donoso menciona brevemente las dificultades del concepto de Renacimiento en España y la difícil tarea de realizar una separación entre lo que entendemos por humanismo y Renacimiento en Europa. No obstante, por el hecho de su relevancia para el contexto cultural del viaje de la obra de Tucídides en el tiempo, me parece que los conceptos de humanismo y Renacimiento pudieron ser

tratados con mayor profundidad; pero es importante notar que el autor remite a textos que ofrecen una definición más completa o un abordaje mucho más especializado.

El tema de las universidades se toca por la manera en que en estas se vivió el helenismo y por los registros que quedan del interés de los estudiantes en las lenguas antiguas como el griego y el latín. En el mismo sentido, la importancia de la imprenta va a ser resaltada por el autor, dado que la industria editorial española presentará ciertas problemáticas tanto a nivel técnico como cultural al momento de imprimir traducciones o textos que requieran de tipos griegos.

La importancia del cardenal Cisneros recaerá en la influencia de Erasmo en España y en las adaptaciones que tuvieron que hacerse para la dificultosa impresión de su Biblia, antecedente sin el cual no hubiera sido posible la traducción posterior de Tucídides. La publicación de la obra de Tucídides también sería dificultosa por el papel de la Inquisición en la licencia de la publicación de textos, pero su uso por autores como Luis Vives fueron indicador de que era leído por intelectuales españoles.

Sobre Gracián el autor realiza un exhaustivo análisis de su persona y de las críticas a las que se vio sujeta su traducción. La traducción de este autor le merece mayor atención que la realizada por Heredia, pero esto se debe principalmente a las influencias que podemos apreciar sobre la obra del autor griego y a que los objetivos de la traducción eran mucho más diversos. Quizá de mayor interés es el último apartado del capítulo, en el que se expone una revisión de la bibliografía en torno a las traducciones de Gracián, en las que se puede aprender un poco de la historia de las intenciones de la traducción en España.

Finalmente, sobre este autor Paulo Donoso llega a cuatro conclusiones: la utilidad de las obras de Tucídides, Plutarco y Jenofonte permitieron a Gracián brindar traducciones de sus obras; la atención a sus cartas nos permite percatarnos de que su educación y conocimientos deben ser revalorizados, especialmente por la poca oportunidad que tenía de practicar el griego; la traducción de Gracián no es una derivación de la traducción francesa y por sus condiciones debe ser leída con una mirada histórica correspondiente a la existente en el siglo XVI; sus traducciones pueden caer en los defectos criticados por él a propósito de otros traductores, sin que esto reste valor a su obra en la medida en que esta tiene su propio contexto.

El último capítulo, “La recepción de Tucídides en Chile”, busca mostrar el impacto del historiador griego en varios campos. En opinión de Donoso, la recepción de Tucídides en Chile amerita diferentes lecturas, como son: la filológica, la militar, la educativa y la política. Revisa, pues, el periodo colonial en Chile, la época independentista y republicana, y los inicios del siglo XX hasta nuestros días. Rescata la llegada de los textos de Tucídides a su país y el uso político y educacional que se dio a la obra del autor, así como los conflictos intelectuales de los que formó parte y la difusión que tuvo por personajes como Dávila Silva en un ámbito más educativo. Un apartado importante del capítulo está dedicado a la traducción de Fotios Malleros Kasimatis, que tenía una intención más divulgativa. En lo que respecta al siglo XX, Donoso menciona otras traducciones, pero pone mayor énfasis en el uso político de Tucídides.

En cuanto a las conclusiones, me gustaría enfocarme en la reflexión de Donoso acerca de las similitudes entre la traducción de Heredia y la de Gracián, a propósito de las cuales menciona que ambas tenían un objetivo más allá del filológico. El pensamiento al que llega el autor sobre el tercer capítulo también es muy interesante, ya que sostiene que “hay un Tucídides para cada tiempo”, observación muy acertada que hace trascender la obra de Tucídides y es una invitación directa a leer nuestros autores – clásicos o no – con mucho mayor ahínco.

El libro es de lectura muy amena; está correctamente anotado y aporta referencias puntuales acerca de aquellos conceptos en los que valdría la pena abundar – como es el caso de prehumanismo, humanismo y Renacimiento español –, pero se comprende que tocarlos más a fondo hubiera conllevado una larga digresión. Por otro lado, el estudio va más allá de la recepción de Tucídides; los temas que trata son varios y la exposición resulta muy ilustrativa incluso cuando es somera, como en el caso del intercambio cultural entre oriente y occidente. Cabe, en fin, señalar que el trabajo de Donoso no desmerece en calidad con respecto a otros textos que han tratado el mismo tema.²

Fecha de publicación: 15/03/2024

² Como es el caso de Juan Carlos Iglesias-Zoido (2011) *El legado de Tucídides en la cultura occidental: Discursos e historia*. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.



Andrés Saez Geoffroy (2021) *Geografía, política y pensamiento militar en época antonina. Una visión del Imperio Romano en el siglo II. Temuco-Chile: GEIMA Historia Antigua Ediciones, 324p. ISBN: 978-956-09579-1-7*

Henrique Modanez de Sant'Anna (Universidade de Brasília)

modanez@unb.br

O século II E.C. é, sem dúvida, um dos períodos mais interessantes da história romana. Foi no início desse longo século que o império atingiu sua maior extensão sob Trajano, em seus 19 anos de governo (98-117), servindo até hoje como exemplo em centenas de mapas de livros didáticos para ilustrar a magnitude do poderio romano no Mediterrâneo antigo. Foi também a época dos chamados “cinco bons imperadores” (Nerva, na verdade, governou entre 96-98), sendo Adriano o responsável pela construção de uma fortificação no norte da Inglaterra que carrega o seu nome, e Marco Aurélio a figura mais persistente na imaginação popular em razão das suas ponderações estoicas. O século II assistiu ainda, em seu último quarto, o fim do que se convencionou classificar entre historiadores como *pax romana* ou os cerca de 200 anos de prosperidade impulsionada por indiscutível hegemonia política, supremacia militar e, claro, uma boa dose de propaganda imperial. Em se tratando do oriente romano, não passam despercebidas a compilação ptolomaica sobre astronomia e geografia (um verdadeiro atlas e um tratado sobre cartografia) e a revolta judaica de Bar Kochba ocorrida entre 132-135.

É esse o período coberto pelo livro que ora se resenha. São essas, em maior ou menor grau, as questões que lhe interessam. Seu tema central, como o próprio autor argumenta, é a “complexa relação entre a construção do

pensamento geográfico, os ideais estratégicos e como estes configuraram no século II uma ideologia militar romana que se expressou no exército romano (...)" (p. 13) Trata-se de uma obra que reavalia a aplicação de conceitos tradicionais na literatura especializada como o de "grande estratégia", além de explorar questões como a que o autor rotula de "mentalidade geográfica" da época antonina. Deriva da sua pesquisa de doutoramento, mas não é seu equivalente exato. Suas 324 páginas resultam de uma seleção do material doutoral, bem como do seu amadurecimento no decorrer de alguns anos de investigação após a conclusão do doutoramento (contam-se quase 4 anos desde a defesa da tese na Universidade de Barcelona e a publicação da obra em 2021).

Como livro, conta com dez mapas, uma sequência interessante de moedas do período e de regiões variadas (precisamente: Hispânia, Egito, África, Britânia, Judeia e Dácia) e uma lista de unidades militares do século II, sendo esta um total de 313. A lista de unidades é fruto de trabalho muito pormenorizado e sistemático, provendo informações difíceis de encontrar em estado tão organizado e ilustrativo. As moedas, no entanto, poderiam trazer mais informações e qualidade gráfica superior. As da Dácia, da Mauritânia e da Capadócia são praticamente incompreensíveis. Sobre os mapas, poderia ter sido dada mais atenção no encaixe dos mesmos nas páginas, porque ora são levemente distorcidos ora apresentam leves cortes na imagem. Nenhum deles, no entanto, impede a ilustração pertinente. Quanto à bibliografia, que é bem escolhida e relacionada (ainda que pudesse ser enriquecida com produção bibliográfica em alemão e italiano), o leitor desfrutaria de maior conforto se as fontes antigas estivessem destacadas dos estudos consultados.

O livro encontra-se dividido em sete capítulos, dos quais apenas o segundo (uma discussão conceitual de dez páginas sobre territorialidade romana) não possui subcapítulos, somados, no início, ao prólogo e à introdução e, no fim, às considerações finais de 20 páginas e à bibliografia. Os capítulos apresentam robustez e boa conformação: de uma discussão sobre o contexto imperial no século II (o ponto de partida introdutório e incontornável, considerando-se que o leitor pode ser um leigo interessado no tema do livro) passa-se à análise conceitual ligada à territorialidade romana (capítulo 2) e da chamada "mentalidade geográfica" romana (capítulo 3). Não está claro o que o autor considera ser esta mentalidade geográfica porque não a discute extensamente,

mas deduz-se, a partir da erudita análise da história das anexações e das campanhas militares do período, feita inclusive com a interpretação de evidências oriundas de fontes epigráficas, que se possa tratar de uma espécie de espírito do tempo ou mesmo de um pensamento tipicamente romano sobre a questão. Permanece indefinida, no entanto, a extensão dessa mentalidade, especialmente quando se considera a complexa constituição social do Império.

Os próximos capítulos dão seguimento à proposta de abordagem do tema de pesquisa. Em primeiro, discute-se a visão geográfica dos escritores da época antonina (capítulo 4), com ênfase nas ideias de *orbis terrarum* e ecúmeno na época antonina. Em seguida, passa-se à análise dos elementos militares e estratégicos sob os antoninos (capítulo 5). Aqui, propôs-se primeiro uma discussão sobre política militar e grande estratégia. Tradicionalmente, entende-se como tática na história militar o que ocorre ao alcance dos canhões (ou simplesmente em campo de batalha) e estratégia como o que ocorre fora do seu alcance, diretamente ligado, portanto, às linhas de abastecimento e demais questões de natureza logística e que podem ou não conduzir à ação em campo de batalha. O conceito de grande estratégia, no entanto, é mais complexo e remonta a uma polêmica discussão historiográfica que incide diretamente na própria compreensão histórica do império romano. O autor dá como ponto de partida a obra de Edward Luttwak,¹ e daí desenvolve um excelente balanço historiográfico sobre a questão, com uma conclusão em prol de uma definição do pensamento estratégico romano que permite que o leitor entenda seu posicionamento razoavelmente bem em terreno tão complexo. Dentre os itens mais importantes, destaca-se a necessária observação de uma atualização de um sistema cultural no decorrer de quase 150 anos e a centralidade da figura do imperador na tomada de decisões.

Os dois últimos capítulos que antecedem as conclusões (item 8) e a bibliografia (item 9) se ocupam com o sistema ideológico e os imperadores no pensamento estratégico romano e com a geopolítica da formação militar e das unidades militares na época estudada. O último destes capítulos tem como ponto alto a discussão bipartida sobre a formação da elite romana e dos combatentes, isto é, aqueles que se colocavam (voluntaria ou forçosamente) à disposição dos

¹ Edward Luttwak (1976) *The Grand Strategy of the Roman Empire from the First Century AD to the Third*. Baltimore & London: The Johns Hopkins University Press.

comandantes antoninos. Estavam organizados entre legionários e tropas auxiliares e carregavam consigo questões ligadas, por exemplo, às condições de seu recrutamento e de sua distribuição geográfica. Tal investigação, que o autor encaminha com interessantes dados estatísticos, é fundamental não apenas para uma apreciação correta do que eram as “muralhas marchantes de Roma”, mas também o funcionamento da própria política imperial romana. Afinal, o exército é também evidência para a organização social e distribuição geográfica do próprio Estado.

Andrés Sáez Geoffroy propôs uma investigação difícil por algumas razões. Em primeiro, por se ocupar com um dos períodos mais estudados da história romana, o que demanda um diálogo historiográfico atualizado ao mesmo tempo em que obriga clareza quanto ao acréscimo científico feito ao debate em seu último e mais refinado estágio. Em segundo, porque os estudos clássicos, com algumas exceções, têm se afastado da história militar. Em terceiro, porque a reconstrução do pensamento geográfico romano e a partir dele a reconstrução da própria ideia estratégica no Império Romano no século II (nas palavras do próprio autor) requer uma análise refinada da cultura de elite romana que seja consistente com a própria noção de que o império operava em uma vasta extensão territorial. Por tudo isto, é importante que o autor tenha, em suas conclusões, pontuado as cinco contribuições da obra ao debate (p. 283-284). Finalmente, deve-se acrescentar que Geoffroy executou sua investigação magistralmente bem, proporcionando ao leitor uma boa discussão historiográfica, sem deixar de lado a apreciação das fontes antigas (inclusive epigráficas e numismáticas) que asseguram ao seu argumento uma base de evidências bastante satisfatória.

Data de publicação: 12/04/2024



Antonio Duplá, Christian Núñez y Grégory Reimond (eds) (2021)
Pasión por la historia antigua. De Gibbon a nuestros días.
Pamplona: Urgoiti Editores, 415p. ISBN: 978-84-121036-6-3

Agnès Garcia-Ventura (Universitat Autònoma de Barcelona)

agnes.garcia.ventura@uab.cat

Arnaldo Dante Momigliano (1908-1987) alertaba en 1959 de las consecuencias funestas que podían derivarse del hábito de sus colegas de profesión de “prendere la storia della storiografia come un passatempo domenicale, per quando si è stanchi del vero lavoro storico e non si ha energia sufficiente per leggere i libri, ma solo per sfogliarli”.¹ Antonio Duplá, Christian Núñez y Grégory Reimond refieren una parte de esta cita en su introducción al volumen que aquí se reseña con optimismo, como ejemplo de una afirmación que hoy en día, en su opinión y por fortuna, ya no puede sostenerse (pp. 7-8). En efecto las publicaciones de reflexión historiográfica son cada vez más frecuentes, también las dedicadas a la historia antigua, y campos afines como los estudios sobre recepción del mundo antiguo también están en auge. Pese a ello, todavía hay colegas que asentarían ante la descripción de Momigliano. El camino recorrido es notable, pero también lo es el que queda por recorrer, así que cualquier contribución al mismo, como la que aquí nos ocupa, debe ser motivo de júbilo. Felicitamos, pues, en primer lugar, a los editores por la iniciativa y por el excelente resultado.

Pasión por la historia antigua cuenta con 18 capítulos precedidos de una introducción (pp. 5-14) y seguidos de una muy útil selección de bibliografía

¹ Arnaldo Momigliano. Recensión de Helmut Berve, *Storia Greca*. Bari: Laterza, 1959. *Rivista Storica Italiana*, 71(4), 1959, p. 665-672. Cita extraída de la p. 672.

sobre historiografía tanto de la historia antigua, como de la arqueología y de la tradición y recepción clásicas (pp. 385-394). Cierran el volumen los perfiles biográficos de autores y autoras (pp. 397-402) y un índice onomástico (pp. 405-410). Cada uno de los 18 capítulos se dedica a una personalidad destacada en el estudio de la historia antigua. En cada uno se presentan datos biográficos, contexto, temas y obras, repercusión a posteriori y bibliografía tanto producida por la persona a la que se dedica el capítulo, como sobre esta misma persona y sus aportaciones.

A continuación listamos las personalidades académicas protagonistas de estos 18 capítulos, refiriendo también en cada caso la autoría de cada capítulo (un dato que solo se consigna al inicio de cada capítulo y no en cambio en el índice general del volumen, pp. 411-415): Edward Gibbon (1737-1794) (a cargo de Eleonora Dell'Elicine, pp. 15-30), George Grote (1794-1871) (a cargo de Laura Sancho Rocher, pp. 31-50), Johann Gustav Droysen (1808-1884) (a cargo de Gloria Mora, pp. 51-71), Theodor Mommsen (1817-1903) (a cargo de Antonio Duplá-Ansuategui, pp. 73-93), Numa Denis Fustel de Coulanges (1830-1889) (a cargo de Grégory Reimond, pp. 95-114), Jane Ellen Harrison (1850-1928) (a cargo de Rosa María Cid López, pp. 115-136), Mijaíl Ivánovich Rostóvtzeff (1870-1952) (a cargo de Antonio Aguilera, pp. 137-159), Eric Robertson Dodds (1893-1979) (a cargo de Ricardo del Molino García, pp. 161-178), Joseph Vogt (1895-1986) (a cargo de Christian Núñez-López, pp. 179-199), Ronald Syme (1903-1989) (a cargo de Mikel Gago, pp. 201-221), Arnaldo Dante Momigliano (1908-1987) (a cargo de César Sierra Martín, pp. 223-239), Moses I. Finley (1912-1986) (a cargo de Ricardo Martínez Lacy, pp. 241-261), Santo Mazzarino (1916-1987) (a cargo de Jordi Cortadella Morral, pp. 263-283), Elena Mikhailovna Staerman (1914-1991) (a cargo de Mariano J. Requena, pp. 285-301), Geoffrey E. M. de Ste. Croix (1910-2000) (a cargo de Carlos García Mac Gaw, pp. 303-322), Jacqueline de Romilly (1913-2010) (a cargo de Julián Gallego, pp. 323-341), Nicole Loraux (1943-2003) (a cargo de Ana Iriarte, pp. 343-364) y Peter Robert Lamont Brown (1935-) (a cargo de Clelia Martínez Maza, pp. 365-384).

En otras reseñas de este volumen publicadas hasta la fecha pueden leerse resúmenes de cada uno de estos capítulos, así como también observaciones acerca de la siempre parcial elección de unos perfiles biográficos

que, por fuerza, desatiende otros que también habrían sido de interés.² A continuación, con el fin de minimizar la reiteración, no insistiremos en estos aspectos, sino que nos fijaremos en algunos que se plantean de manera transversal en el volumen y que nos parecen relevantes para una reflexión no solo de la praxis académica pasada en el sector de la historia antigua, sino también de la presente. En nuestra opinión, esta es también una de las razones de ser de la historiografía. Articulamos estas cuestiones a partir de tres temas paraguas: en primer lugar, las condiciones de producción de quienes se dedican a la historia antigua; en segundo lugar, el conocimiento situado; y, en tercer lugar, las reflexiones metodológicas.

Es bien sabido que son muchos los factores que condicionan la producción del conocimiento y, por ende, los resultados finales que se obtienen. En varios de los capítulos se muestra como algunos elementos vinculados a la identidad, a la personalidad y al contexto sociohistórico de los perfiles estudiados condicionaron su acceso a la formación especializada y también a la carrera académica. En este sentido, es interesante ver cómo una movilidad académica forzada o elegida, que en algunos casos deriva en trayectorias vitales bastante nómadas, puede ser motivo de desasosiego (como sería el caso de Rostóvtzeff, capítulo 7) o motor para la creatividad (como sería el caso de Brown, capítulo 18).

Por otra parte, también se evidencia en varios capítulos del libro cómo en contextos sociales y culturales antisemitas, patriarcales o xenófobos, ser leído como judío, mujer o extranjero puede condicionar la carrera académica. Pero estas identidades leídas, a veces también sentidas, nunca son monolíticas, y sus consecuencias a nivel profesional tampoco lo son, como demuestra la lectura comparativa de los perfiles de las cuatro mujeres que se estudian en el volumen (Harrison, Staerman, de Romilly y Loraux, en los capítulos 6, 14, 16 y 17 respectivamente). En este sentido es revelador constatar que mientras que Harrison, a finales del siglo XIX, no consiguió ejercer como profesora en las universidades británicas donde habría deseado trabajar (pp. 120-121), de Romilly fue la primera mujer que contó con el honor de ser *professeur* en el Collège de France (pp. 325 y 345-346).

² En la página web de Uργοiti Editores pueden consultarse las referencias de las reseñas y los textos de las reseñas mismas: <http://www.urgoitieditores.com/libros/monografias/pasion-por-la-historia-antigua-de-gibbon-a-nuestros-dias/> (según consulta a 29 de noviembre de 2023).

Un segundo elemento que es patente en todos los capítulos es que el conocimiento es siempre conocimiento situado. El interés por las desigualdades, con el foco en la esclavitud como caso de estudio paradigmático en historia antigua, la formación de las identidades nacionales, el interés por los momentos de crisis o los procesos interpretados como revolucionarios son temas que se abordan desde una preocupación por el presente en que vivieron quienes se interesaron por ellos en el pasado. Buena muestra de ello son las reflexiones que se presentan en capítulos como los dedicados a Gibbon, Grote, Droysen, Vogt, Syme, Mazzarino o Staerman (capítulos 1, 2, 3, 9, 10, 13 y 14, respectivamente). También en este sentido en varios capítulos se reflexiona acerca de cómo debe abordarse la relación entre presente y pasado para un estudio riguroso de este pasado. Aquí las posturas son dispares y cambiantes, también con el paso del tiempo, como puede verse en reflexiones que se presentan sobre todo en los capítulos dedicados a Mommsen (p. 79), Fustel de Coulanges (p. 100) y sobre todo Loraux, con su controvertida publicación “Éloge de l’anachronisme en histoire”, texto que, por su vehemencia, Iriarte presenta como “artículo-manifiesto” (p. 360).

El tercer hilo que conecta los varios capítulos es una reflexión metodológica omnipresente, como no puede ser de otro modo en un volumen dedicado a la historiografía. Aquí queremos destacar dos aspectos que nos parecen fundamentales y que aparecen con frecuencia. Por un lado, muchas son las aportaciones de los historiadores e historiadoras que se tratan en este libro que defienden el valor de la multidisciplinariedad. Por el otro lado, se insiste en la necesidad de un buen conocimiento de las fuentes primarias.

En lo referente a la multidisciplinariedad, sociología, filosofía o antropología son algunas de las disciplinas académicas que, tejidas junto con la epigrafía, la arqueología, o la filología, no solo enriquecen, sino que incluso debería admitirse que posibilitan, el estudio de la historia. En varios capítulos se insiste pues en la necesidad de un abordaje de la historia antigua tan holístico como sea posible. Se aboga así por una aproximación que tome en consideración fuentes variadas, y no solo las fuentes escritas que tradicionalmente se han tomado como punto de partida para la historia antigua, así como una interpretación enriquecida desde los marcos teóricos forjados en varias disciplinas académicas. Los más claros exponentes de estos postulados, con

análisis también de las dificultades que supone tal praxis académica, así como de las resistencias con que a menudo choca, los encontramos en los capítulos dedicados a Droysen, Rostóvtzeff, Dodds, Loraux o Brown (capítulos 3, 7, 8, 17 y 18, respectivamente).

En cuanto al buen conocimiento de las fuentes primarias, éste puede leerse en dos vertientes. La primera, quizás la más directa, aboga por una sólida formación en las lenguas clásicas que se usan en las fuentes escritas que han sido las protagonistas privilegiadas a partir de las que se ha escrito la historia antigua. Nótese que, tradicionalmente, esta historia antigua se ha centrado en Grecia y en Roma, dejando por lo tanto fuera de sus límites otras geografías y cronologías. Asimismo, también se han dejado fuera de la disciplina otras fuentes. Sería interesante abordar (y desbordar) estas exclusiones en los próximos años en nuestra praxis académica, ampliando por lo tanto los límites de esta tradición con una historia antigua más plural. En cualquier caso, esto no significa dejar de lado las fuentes escritas tradicionales, y no en vano varios son los capítulos en los que se destaca la sólida formación en latín, griego, incluso hebreo, de varios estudiosos. El caso más paradigmático sería el de Brown, de quien Martínez Maza subraya su “minuciosa erudición y su don de lenguas [...] (domina un total de 26)” (p. 380).

Otra vertiente de este necesario buen conocimiento de las fuentes primarias se interpreta aquí como la necesidad de leer directamente los trabajos de quienes se estudian en este volumen, sin intermediarios, considerando por lo tanto estos trabajos como fuentes primarias básicas para cualquier aproximación historiográfica. En este sentido, el capítulo 1, que Dell’Elicine dedica a Gibbon, alerta de los peligros de las “lecturas de segunda mano” (p. 23). Asimismo, Sierra, en el capítulo 11, dedicado a Momigliano, advierte el “desconocimiento del autor entre las nuevas generaciones de historiadores, lo cual es palpable en el día a día de las aulas” (p. 223). Si antes defendíamos que la historiografía tiene como una de sus razones de ser no solo el conocimiento de la praxis académica pasada, sino la reflexión sobre la presente, consideramos que otra de sus razones de ser es dar a conocer y fomentar el acercamiento directo a propuestas que ya son clásicos modernos, en muchos casos. La “pasión por la historia antigua” que se anuncia en el título y que se transmite en muchos de los capítulos de este volumen es sin duda un catalizador que fomenta este

acercamiento. También por ello cabe congratularse cuando ve la luz una publicación como la presente.

Fecha de publicación: 03/05/2024



Emiliano Jerónimo Buis (2019) *El juego de la ley. La poética cómica del derecho en las obras tempranas de Aristófanes (427-414 a.C.)*. Madrid: Dykinson, 448p. ISBN: 978-84-1324-202-6

Tadeu da Costa Andrade (Universidade Federal da Bahia)

tadeu.costa@ufba.br

É no mínimo surpreendente a lacuna que dá o ponto de partida do livro de Emiliano Buis, *El juego de la ley: La poética cómica del derecho en las obras tempranas de Aristófanes (427-414 a.C.)*: a ausência de um estudo detido sobre as relações entre o direito ateniense e a comédia grega antiga. Trata-se de uma ausência eloquente, num gênero que há muito serve de base para estudos da sociedade, política e cultura atenienses antigas.¹

A arquitetura do livro, versão revisada da tese doutoral do seu autor, é simples: depois de uma introdução geral e um primeiro capítulo em que localiza sua investigação em meio à numerosa bibliografia de seus temas, Buis dedica um capítulo a cada uma das seis primeiras comédias preservadas de Aristófanes (dois no caso de *Acarnenses*), analisando-as do ponto de vista jurídico. Segue a conclusão do estudo um apêndice sobre o direito na comédia fragmentária *Os Comensais*.

Na introdução, o autor expõe seus objetivos pronta e claramente: analisar a visão única que a comédia oferece do direito na sociedade ática. Na base dessa

¹ Citem-se, por exemplo, Victor Ehrenberg (1951) *The People of Aristophanes: A Sociology of Old Attic Comedy*. Oxford: Blackwell (sobre sociedade); Malcolm Heath (1987) *Political Comedy in Aristophanes*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht (sobre política); Lauren K. Taaffe (1993) *Aristophanes and Women*. London: Routledge (sobre a representação das mulheres); Jörg Spielvogel (2001) *Wirtschaft und Geld bei Aristophanes: Untersuchungen zu den ökonomischen Bedingungen in Athen im Übergang vom 5. zum 4. Jh v. Chr.* Frankfurt: Marthe Clauss (sobre economia).

investigação, Buis vê dois aspectos fundamentais. Por um lado, investiga em que medida Aristófanes se refere ao campo semântico-literário do direito; por outro, observa como o discurso jurídico enquadra e interage com a poética cômica, buscando, a partir desse ponto de vista, uma nova leitura da obra. Essa interação entre direito e comédia é, por sua vez, contemplada de três modos distintos. Primeiramente, o autor deseja estudar a comédia por seu valor documental para a história do direito ático, o que chama “analizar el rol del drama *en* el derecho [...]” (p. 23). Em segundo lugar, verificar a interação entre drama e direito enquanto instituições político-sociais de caráter ritual e características semelhantes. Enfim, observar como os aspectos jurídicos participam da economia das comédias, isto é, em suas palavras, “[...] el rol del derecho *en* la comedia [...]” (p. 23). Para tratar do complexo tema, Buis propõe uma abordagem interdisciplinar, buscando conexões não somente com o campo do direito, mas também com a antropologia e a sociologia.

O autor destaca três maneiras em que Aristófanes explora o direito como recurso cômico e que informam seu estudo: *hiperbolização*, *distorção* e *transcontextualização*. A *hiperbolização* consiste no recurso exagerado ao direito, frequentemente ao representar comportamento excessivamente litigioso dos atenienses. A *distorção* é a modificação de um elemento legal para finalidades cômicas. A *transcontextualização*, enfim, é o transporte do discurso e das normas jurídicas atenienses para figuras normalmente excluídas ou além do alcance delas, como mulheres, estrangeiros, escravos, deuses etc. Essa sistematização é funcional e satisfatória para descrever a grande maioria dos fenômenos estudados por Buis. O único reparo a fazer seja, talvez, referente ao pouco recurso que o autor faz dessa terminologia no decorrer do estudo. Ainda que sua retomada na conclusão conecte satisfatoriamente os achados do livro aos conceitos expostos no início, seu uso mais frequente na evolução do livro facilitaria o acompanhamento do argumento e sua cumulativa compreensão.

Buis justifica a escolha do *corpus*: de *Acarnenses* (425 a.C.) a *Aves* (414 a.C.), as peças de Aristófanes demonstram duas características fundamentais. Por um lado, a trama se dá em torno de cidadãos atenienses, em contraste com quatro das peças seguintes (das quais três estão relacionadas ao mundo das mulheres e uma, *Rãs*, acontece no mundo dos mortos, em redor de figuras divinas ou sobrenaturais). Por outro lado, do ponto de vista genérico, elas são mais coerentes

e típicas da ἀρχαία κωμῳδία, enquanto as demais são marcadas por alterações formais que antecipam a comédia intermediária e até mesmo a nova. Desse modo, o autor exclui também *Pluto*, a mais tardia das comédias sobreviventes de Aristófanes, que, apesar de envolver cidadãos homens, é, em termos formais e contextuais, profundamente distinta das seis obras do *corpus* do estudo. O recorte, como qualquer outro, tem seus limites, uma vez que facilmente se pode imaginar como as peças subsequentes poderiam enriquecer o estudo, por diferentes que sejam. Esses poréns, entretanto, não invalidam a escolha do autor que, além de justificada, frequentemente é complementada por menções a toda obra de Aristófanes em sua argumentação.

O primeiro capítulo é decerto um dos pontos mais fortes do estudo. Trata-se de uma tão abrangente quanto sucinta exposição do estado da questão. O livro não se limita a tratar exclusivamente das relações entre direito e comédia ou entre direito e drama grego antigo em geral. Por um lado, demonstra brevemente os principais tópicos e pontos de vista concernentes à comédia aristofânica como um todo. Por outro, oferece um panorama dos estudos do direito ateniense. O apanhado e o comentário bibliográfico que o autor faz de ambos os temas é valioso. Assim, sobre a ἀρχαία κωμῳδία, comenta-se a bibliografia relativa à cronologia, ao humor, à estrutura formal, à linguagem, à *performance*, à religiosidade, aos aspectos políticos, sociais e de gênero, entre outros. Quanto ao direito ateniense, Buis ressalta importantes escolas de interpretação surgidas ao longo do tempo e do espaço, apontando seus principais estudos e marcos. Organiza-as em três abordagens, que considera complementares: jurídica, histórico-antropológica e político-sociológica. O restante do capítulo dedica-se à relação entre direito e literatura, ao teor performático em que se sobrepõem comédia e direito, à caracterização da linguagem técnica da justiça ateniense e à sua presença e seu uso na obra de Aristófanes.

Praticamente todas as comédias de Aristófanes apresentam ao menos um problema sério de interpretação. Para muitos deles, Buis apresenta, nos capítulos específicos sobre as peças que compõem seu *corpus*, se não propriamente soluções, ao menos interessantes iluminações e possibilidades de leitura. Assim, o livro já inicia com um dos pontos mais contenciosos dos estudos aristofânicos: os versos de *Acaruenses* em que a personagem Diceópolis assume a voz do autor (ou do produtor) da peça para relatar uma denúncia que contra ele teria feito

Cleão, importante líder popular do período (vv. 377-388, 497-508). Cleão – diz a personagem – o acusara de detratar os atenienses diante dos estrangeiros na comédia do ano anterior (vv. 502-503). Ainda que seja inegável a importância dos temas civis na comédia velha, são escassos os documentos contemporâneos que tratam da recepção do gênero em Atenas. Dessa forma, são incertos o impacto político das peças e as possíveis restrições legais ou consuetudinárias que poderiam recair sobre os autores. O trecho de *Acaruenses* é um dos poucos pontos em que essa relação é comentada e é, portanto, fundamental para a interpretação das relações entre a comédia e as instituições cívicas. Buis analisa minuciosamente não somente o texto aristofânico, mas também os escólios antigos que oferecem interpretações. Mediante a verificação da terminologia jurídica empregada, o autor reconstrói o cenário mais provável.

Nos capítulos que se seguem, dedicados às seis peças em particular, dos três pontos de vista arrolados na introdução, o mais frequente é o que busca ver o papel do direito dentro da comédia. Todavia, também há comentários levando em consideração o testemunho cômico para a compreensão de instituições do direito ático e os possíveis pontos de intersecção entre as duas esferas. Em *Acaruenses*, Buis deduz dos elementos jurídicos leituras gerais bastante convincentes e que oferecem respostas para grandes problemas interpretativos. Por exemplo, a partir da frequência dos pouco compreendidos processos de φάσις na peça (“demonstração”, “delação”, derivado do verbo φαίνω, “mostrar”), Buis interpreta o papel que nela desempenham os sicofantas (delatores que buscavam enriquecimento a partir da denúncia de outros cidadãos). Como aponta, a segunda parte do termo συκοφάνται também pode derivar de φαίνω e os processos de φάσις aparentam estar particularmente associados à atividade desses delatores, uma vez que permitiam ao denunciante receber metade da multa do réu condenado. Ademais, Buis interpreta a identificação direta entre autor e herói (que só ocorre em *Acaruenses*): o nome “Diceópolis” (Δικαιό-πολις, “que traz justiça para a cidade”) seria uma cifra para “Aristófanes” (Αριστοφάνης, “o melhor denunciante”). Assim, a *persona* do comediógrafo se mostraria como antissicofanta por excelência, um cidadão que denuncia e desmascara o que realmente prejudica a cidade. Trata-se de uma leitura audaciosa, porém muito

interessante e ancorada em outros elementos da peça e em outros estudos que já apontavam uma convergência entre autor e herói.²

Na maior parte das outras peças, o estudo do vocabulário e dos procedimentos jurídicos leva, se não a uma nova interpretação geral, ao menos a uma compreensão mais detalhada da dinâmica interna da obra. Em *Cavaleiros*, por exemplo, a contraposição entre o Paflagônio (contraparte cômica de Cleão) e seu rival, o herói Agorácrito, resulta mais clara se observada a discrepância da linguagem das duas personagens. Enquanto o primeiro domina plenamente o vocabulário e os procedimentos jurídicos, o segundo se mostra como uma sombra distorcida do primeiro, totalmente ignorante da lei ateniense. Já em *Vespas e Paz*, a presença da linguagem jurídica nos mostra, naquela, uma inevitabilidade do direito; nesta, uma projeção utópica sobre-humana e pan-helênica para além da lei ática.

Se o estudo de Buis apresenta problemas, trata-se de questões menores. São relativamente frequentes erros tipográficos das palavras gregas. Limitemo-nos a quatro exemplos: trocam-se ἀνεκύσας por ἀνεκλυσας (p. 126), ἄριστος por ἄσιτος (p. 199, n. 68), πράγματα por πράματα (p. 213, n. 105) e τὰργύριον por τὰγύριον (p. 271). Por vezes também há problemas de tradução: cito dois exemplos. Na tradução de *Aves*, vv. 1433–1435 (ἀλλ' ἔστιν ἕτερα νῆ Δί' ἔργα σώφρονα, / ἀφ' ὧν διαζῆν ἄνδρα χρῆν τοσουτονὶ ἐκ τοῦ δικαίου μᾶλλον ἢ δικορραφεῖν), Buis propõe: “Pero hay otros trabajos más prudentes, por Zeus, a partir de los cuales debería vivir un hombre de tu edad, antes que juntando un proceso con otro” (p. 318). Não se traduziu a expressão ἐκ τοῦ δικαίου que modificaria o trecho para “**antes a partir do que é justo** que juntando um processo ao outro”. Em *Paz*, vv. 1185–1186 (ταῦτα δ' ἡμᾶς τοὺς ἀγροίκους δρῶσι, τοὺς δ' ἐξ ἄστεως / ἤττον, οἱ θεοῖσιν οὔτοι κἀνδράσιν ῥιψάσπιδες), Buis traduz o dativo κἀνδράσιν equivocadamente como sujeito (p. 248): “**estos hombres** a quienes los dioses ven como arrojadores de escudo”. A tradução precisa seria, para manter a estrutura proposta pelo autor: “**estes que deuses e homens** veem como abandonadores de escudo”. Entretanto, nenhum desses problemas realmente afeta seu argumento. O livro de Buis certamente deverá constar em

² Cito, em particular, A.M. Bowie (1982) *The parabasis in Aristophanes: Prolegomena, Acharnians. Classical Quarterly*, 32(1), p. 27-40 e Adriane da Silva Duarte (2000) *O dono da voz e a voz do dono: A parábase na comédia de Aristófanes*. São Paulo: Humanitas.

qualquer debate futuro sobre seus temas, seja a comédia velha, seja o direito ateniense.

Data de publicação: 07/06/2024



Gilson Charles dos Santos (org.) (2019) *Liberdade e escravidão na antiguidade clássica*. Campinas: Pontes, 276p. ISBN: 9788521701866

Fábio Duarte Joly (Universidade Federal de Ouro Preto)

fabio.joly@ufop.edu.br

As noções de liberdade e escravidão ocupam papéis de destaque na literatura grega, romana e nos escritos cristãos, o que testemunha que a escravidão, nas sociedades que produziram essa tradição literária, não era apenas uma instituição de ordem econômica, mas sobretudo um fato social total que permeava suas culturas políticas e visões de mundo. A historiografia moderna vem ressaltando, em especial a partir da segunda metade do século XX, em razão de um avanço dos estudos sobre cultura e identidade no campo da história antiga, como os conceitos de liberdade e escravidão eram utilizados nas reflexões políticas, filosóficas e teológicas até a Antiguidade Tardia, atuando inclusive na configuração retórica dos mais diversos gêneros literários.

Aos trabalhos pioneiros de Chaim Wirszubski e Piero Milani,¹ seguiram-se obras importantes como as de Peter Garnsey e Kurt Raaflaub, respectivamente sobre as ideias acerca da escravidão de Aristóteles a Santo Agostinho e sobre a ideia de liberdade na Grécia antiga.² Em seguida, surgiram também as contribuições de Méliana Tamiolaki sobre liberdade e escravidão nos historiadores gregos clássicos e de Isabelle Cogitore sobre a liberdade como ideia política em

¹ Chaim Wirszubski (1968) *Libertas as a Political Idea at Rome during the Late Republic and Early Principate*. Cambridge: Cambridge University Press; Piero A. Milani (1972) *La schiavitù nel pensiero politico: Dai Greci al Basso Medio Evo*. Milano: Giuffrè Editore.

² Kurt Raaflaub (2004) *The Discovery of Freedom in Ancient Greece*. 1st German edition 1985. Chicago: University of Chicago Press; Peter Garnsey (1996) *Ideas of Slavery from Aristotle to Augustine*. Cambridge: Cambridge University Press.

Roma.³ Mesmo o sociólogo Orlando Patterson – mais conhecido por sua obra *Escravidão e morte social* – aventurou-se por essa seara com um livro sobre a liberdade na cultura ocidental, em cujo texto passa em revista as noções greco-romanas e cristãs desse conceito.⁴ Outras obras poderiam ser citadas, mas, como se vê, trata-se de um tema candente nos debates acadêmicos. Logo, é muito bem-vinda uma contribuição brasileira nesse âmbito.

O livro organizado por Gilson Charles do Santos, professor de Latim do Departamento de Linguística, Português e Línguas Clássicas da Universidade de Brasília, reúne catorze textos apresentados originalmente no VII Seminário do Núcleo de Estudos Clássicos da Universidade de Brasília em 2018. As contribuições – todas restritas à literatura grega, embora o título do livro aponte para um escopo maior – podem ser divididas em três grupos de acordo com sua maior ou menor aderência ao projeto da obra.

Um primeiro grupo diz respeito àquelas contribuições que tratam mais direta e explicitamente da temática da escravidão e da liberdade, atentando para o modo como esses conceitos são apresentados de acordo com o uso retórico e em contextos históricos específicos às fontes examinadas. Priscilla Gontijo Leite em “O uso retórico da liberdade em Demóstenes” analisa, de forma detida, treze discursos de Demóstenes para ali mapear o uso das ideias de escravidão e liberdade no que considera três eixos importantes: o emprego na descrição de uma dominação territorial e política, no tratamento dado aos cidadãos, e na descrição da democracia e oligarquia. Anastácio Borges de Araújo Junior em “Refutação e liberdade no diálogo *Górgias* de Platão: Atividade filosófica enquanto harmonia do humano” faz uma leitura do diálogo platônico com o intuito de apontar que a noção de liberdade está aí intimamente ligada à ideia de refutação no sentido de que este processo, tal como defendido por Sócrates, visa tornar o homem livre das falsas opiniões e desejos que impedem a busca da plena sabedoria e felicidade. Nesse caso, contesta-se a visão de que a persuasão objective dominar o outro a ponto de torná-lo como um escravo ao impor-lhe suas ideias e interesses. Marco Valério Classe Colonnelli examina em “As vozes indiretas:

³ Méliana Tamiolaki (2010) *Liberté et esclavage chez les historiens grecs classiques*. Paris: Presses de l'Université Paris-Sorbonne; Isabelle Cogitore (2011) *Le doux nom de liberté: Histoire d'une idée politique dans la Rome antique*. Bordeaux: Ausonius/Paris: Diffusion de Bocard.

⁴ Orlando Patterson (1982) *Slavery and Social Death: A Comparative Study*. Massachusetts: Harvard University Press; Orlando Patterson (1991) *Freedom: Freedom in the Making of Western Culture*. Vol. 1. New York: Harper Collins.

Testemunhos de escravos sob ameaça ou tortura em Lísias” como, em dois discursos de Lísias, a ameaça à tortura de escravos – recurso usual para obtenção de provas em disputas judiciais em Atenas – apresenta-se na argumentação retórica do orador, mostrando que as menções a tal prática variavam de acordo com as estratégias de enfrentamento dos argumentos do oponente. Por fim, Agatha Pitombo Bacelar contribui com dois textos, a saber, “Dioniso Eleutereu na democracia ateniense do século V a.C.” e “Dioniso Eleutereu: O deus vindo de Eleutera”. Em ambos, servindo-se de uma vasta bibliografia – em diálogo inclusive com Raaflaub e seus estudos sobre as noções gregas de liberdade –, a autora faz um estudo detalhado e erudito do significado político da *epiclese* de Dioniso Eleutereu nas Grandes Dionisiacas na Atenas clássica, discutindo como uma ideologia cívica e noções de liberdade ali se faziam presentes, bem como analisa a sua vinculação à lenda de Pégaso de Eleutera.

Um segundo grupo reúne textos que remetem tangencialmente à noção de liberdade, mas sem um aprofundamento no exame do conceito ou que poderiam tê-lo explorado mais claramente a partir dos estudos de caso que realizam. Karolini Batzakas de Souza Matos em “A possibilidade de liberdade feminina na Atenas do século V a.C.” foca nas representações da esposa ideal (como na imagem da melissa por Xenofonte) em contraste com aquelas das bacantes, como transgressoras do lugar ideal atribuído à mulher em Atenas, e, portanto, exemplificando alternativas de liberdade feminina. Essa linha de interpretação também se encontra implicitamente nas contribuições de Isadora Costa Fernandes, “Análise e utilização do termo *hetaíra* como estratégia jurídica em *Contra Neera*”, e de Geruza de Souza Graebin, “Caricleia, uma demagoga no romance grego *As Etiópicas*”. Em ambos os casos, temos análises de figuras femininas que se mostram desviantes frente à imagem de um comportamento feminino ideal. Fernandes analisa a figura de Neera como apresentada por Apolodoro, que a caracteriza como *hetaíra*, dentre outros termos também mobilizados retoricamente, em contraste com o que se esperaria de uma esposa ateniense exemplar, para pintá-la como uma pessoa subversiva. Graebin se detém na personagem Caricleia das *Etiópicas* de Heliodoro, retratada como também tendo um comportamento desviante no sentido de que reúne atributos comumente associados a homens, como um *éthos* de oradora, com domínio das estratégias retóricas de persuasão para atingir seus objetivos.

Um terceiro grupo agrega os capítulos que não versam propriamente sobre a temática a que se propõe o livro. Lucas Guilherme Cabral Guimarães em “A deificação dos reis macedônios: Suas origens e reflexos no período helenístico” defende a ideia de que o culto a governantes atuava no sentido de harmonizar a relação entre cidades livres e os monarcas macedônios, facilitando a aceitação dos mesmos. Maria Aparecida de Oliveira Silva, com “Plutarco e a malícia de Heródoto”, apresenta os objetivos de Plutarco com seu tratado em que contesta o modo como Heródoto apresenta os gregos a seus leitores ao enfatizar ações reprováveis e indignas das personagens gregas. Pelo contrário, Plutarco defende uma superioridade cultural grega e, portanto, as ações dos gregos seriam dignas de louvor e emulação. As demais contribuições desse grupo apresentam reflexões sobre a prática da tradução da literatura grega à luz da necessidade de levar em conta seus contextos de performance. Temos aqui os capítulos de Bárbara Cândido Menezes, “A prática tradutória e a recepção aural da oratória ática: Uma análise de traduções de Demóstenes”; de Matheus Ely Cordeiro de Lima Vieira Pessoa, “Performance de prosa grega antiga: Exercícios e reflexões sobre a recepção da oratória ática” e “Um hino a Eros: Alguns aspectos performativos e musicais na *Antígona*, de Sófocles”; e de Marcus Mota, “Rapsodo em performance: Abertura da *Iliada*”. Trata-se de um conjunto de textos que dialogam com uma bibliografia teórica comum na abordagem de diferentes fontes gregas, oferecendo a quem lê uma visão atualizada de como a recepção e performance dos textos clássicos vem sendo estudadas atualmente.

Uma conclusão que logo desponta ao final da leitura do livro, como se percebe pela diversidade dos capítulos acima mencionados, é de um certo descompasso entre o que o livro sugere em seu título e apresentação e o que é exposto nos capítulos, pois a maioria não contempla a proposta que é expressa pelo próprio organizador, qual seja, a de que o livro pretende “repensar/reelaborar/compreender os conceitos [de liberdade e escravidão] em sua historicidade” (p. 8). Poucos capítulos inserem-se nessa perspectiva e dialogam com uma bibliografia específica sobre o tema, embora isto não signifique que os demais não despertem interesse pelo tratamento cuidadoso e atualizado dos temas abordados. De todo modo, o volume organizado por Gilson Charles do Santos traz indicações de que as diferentes nuances das relações entre

Fábio Duarte Joly

liberdade e escravidão no mundo antigo tem potencial para serem exploradas por pesquisadores e pesquisadoras brasileiras.

Data de publicação: 05/07/2024



Lucas Consolin Dezotti & Priscilla Gontijo Leite (orgs) (2019)
Vocabulário político da antiguidade. Reflexões para o exercício da
cidadania. João Pessoa: Editora do CCTA, 134p. ISBN: 978-85-9559-
195-0

Óscar Hernández Santiago (El Colegio Mexiquense)
ohernandez@cmq.edu.mx

En los años recientes, las plataformas digitales – FB, Twitter e Instagram, entre otras – han generado un aluvión de participación ciudadana en los procesos políticos de cada nación, de tal modo que no existe ya elección que prescindiera de estas invaluable herramientas. Si antes lo fueron – en orden progresivo – el folletín, el periódico, la radio y la televisión, ahora son las redes sociales las que se han erigido, para bien o para mal, en los foros de expresión de la opinión pública.

No obstante, esta revolución digital posee también un semblante negativo: la propagación de información falsa entre la población, la cual, muchas de las veces, carece del conocimiento necesario para discernir entre lo veraz y lo falaz. En consecuencia, se torna imprescindible dotar a los ciudadanos de las herramientas necesarias que le permitan una mejor comprensión de la “cosa pública”.

En términos históricos, los proyectos de pedagogía jurídico-política en el mundo occidental – en términos de nuestra cultura política actual – iniciaron a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, con la aparición de los “catecismos constitucionales”, pequeñas obras impresas que seguían el modelo del catecismo cristiano de preguntas y respuestas, cuyo fin era la formación de los nacientes ciudadanos en los discursos y prácticas del constitucionalismo liberal burgués.

Precisamente, el libro aquí reseñado comparte en muchos aspectos un similar objetivo.

La obra es producto del programa “Prolicen” de la Universidad Federal de Paraíba, en Brasil, cuya finalidad consiste en “una mayor aproximación entre la universidad y la educación básica”. El título “Vocabulario político de la antigüedad. Reflexiones para el ejercicio de la ciudadanía”, resulta bastante sugestivo e indica el empeño de los autores por erigir un puente entre el pasado y el presente, acudiendo a la recurrente – y en ocasiones romántica – frase ciceroniana de concebir a la historia como *magistra vitae*, la cual ha tenido altas y bajas en su prestigio, dependiendo de la corriente historiográfica desde la que se conciba a Clío; empero, textos como éste vienen a restituirle su valía.

De este modo, cabe cuestionar cuál es la utilidad en pleno siglo XXI de un texto que examina las formas de gobierno en la teoría política clásica. A primera vista, quizás no habría motivos suficientes para respaldarla, debido a que la historiografía sobre el tema es muy amplia y de diversa manufactura – legal, política, filosófica y filológica. Sin embargo, cuando uno afina la mirada, puede percatarse que la intención de los autores no es nada pretenciosa, pues da por sentado de antemano la existencia de esa copiosa bibliografía, con la que no pretende rivalizar, sino sólo convertirse en su compendio. Procura que ese saber – muchas de las veces enclaustrado en los círculos académicos universitarios – resulte asequible a los jóvenes de educación básica, porque, como bien indican los coordinadores, esta es “una etapa imprescindible del proceso educativo y la formación crítica del individuo, que le permite reflexionar sobre su condición de ser y estar en el mundo. Así, la escuela es parte integral del proceso de configuración de la ciudadanía” (p. 7).

Así, como bien señalan los autores, en esta época contemporánea – posmoderna para muchos – seguimos nutriéndonos de esa teoría política antigua, de la que podemos continuar extrayendo enseñanzas, verbigracia: su herencia en nuestras instituciones y vocabulario político; el aprendizaje de términos que ahora nos parecen inamovibles de nuestro imaginario, pero que en el pasado tenían un sentido negativo (como la democracia); el debate antiguo sobre las formas de gobierno; y la reflexión sobre la relación entre individuo y Estado.

Para la consecución de tan ambicioso proyecto fue necesario un diálogo fructífero entre historiadores y filólogos, quienes hicieron notables esfuerzos por presentar un texto equilibrado en ambas materias. Destaca en este punto el trabajo conjunto entre los coordinadores de la obra y un grupo de alumnos universitarios de historia antigua y letras clásicas, con quienes hicieron numerosas reuniones para elaborar nuevas traducciones que fueran más nítidas en su lenguaje, atendiendo a que el público objeto de la obra era el alumnado de educación básica.

La estructura del libro está integrada por tres capítulos, en donde son expuestos los principales autores de las formas de gobierno en la antigüedad clásica: Heródoto, Aristóteles y Polibio. En estos apartados, la luz apunta a discernir sobre sus ideas respecto a las formas de gobierno puras – monarquía, aristocracia y *politeía* – e impuras – tiranía, oligarquía y democracia. En el primero de ellos es analizado el afamado “diálogo constitucional” entre Otanes, Megabizo y Darío, y su defensa del gobierno de muchos, pocos y uno. El segundo capítulo estudia a Aristóteles, cuya relevancia estriba en la comparación realizada por los autores entre la democracia de los antiguos y la de los modernos. Finalmente, el capítulo 3 pone el foco en Polibio y su contribución de la idea de “constitución mixta”, es decir, la forma de gobierno que recupera lo mejor de las formas puras, siendo cada una de ellas la contención de los vicios de las demás.

Resulta encomiable la forma en cómo son expresados los diversos matices existentes en el pensamiento de esa tríada de autores, pues si bien a simple vista pudieran parecer uniformes en sus posturas, los autores se encargan de indicar al lector que cada uno de ellos aportó un especial cariz a sus concepciones, imperceptibles en ocasiones no sólo para el estudioso lego sino por igual al versado.

Si bien se extrañan ciertos autores – Platón y Tucídides, entre otros –, éstos no fueron incluidos por los “límites de la investigación”. Es conveniente agregar que esa tipología de gobiernos sería utilizada de manera pródiga durante los siglos sucesivos, incluyendo a autores tan disímbolos en sus postulados como Santo Tomás de Aquino y Montesquieu. Tampoco debe ser omitida su importancia en la primera etapa formativa de las naciones latinoamericanas, situadas en un momento en el que la disyuntiva era entre monarquía o república.

Empero, no es el contenido lo que interesa resaltar de la obra, sino la forma en que es propuesto un tema tan complejo a estudiantes de educación básica. Como ya se expresaba líneas arriba, una de sus principales bondades es la claridad y sencillez del lenguaje, que no por eso deja ser lo suficientemente explicativo. Por otra parte, en la organización del texto, los autores recurren en el inicio de cada capítulo a explicar el contexto histórico del autor analizado, siempre auxiliados de gráficos.

Los tres capítulos recurren también a otros recursos didácticos: fuente textual, vocabulario, comentario y tópicos para la discusión. Para la fuente textual recurren a un repositorio digital de acceso libre, con lo que aseguran un estudio más concienzudo para quien pueda y lo desee. Ya en la obra, son colocados el texto en griego – en letras pequeñas y en los márgenes – y en portugués – en letras grandes. Esta fuente se apoya de manera directa en un vocabulario, en donde son traducidos algunos de los términos más importantes del pensamiento político clásico: *eleutheria* (libertad), *demos* (pueblo), *paidéia* (conocimiento), etc. Su inclusión en el texto es indispensable para impregnar en el alumnado la idea de que ese lenguaje continúa más vivo que nunca.

La obra también incorpora un comentario, mediante el cual los autores intentan hacer inteligibles la fuente textual y el vocabulario. Por último, cada sección cierra con unos “tópicos para la discusión”; en ellos son lanzadas al estudiante temas de mérito que con toda seguridad le plantearán – a pesar de su juventud e inexperiencia política – dudas sobre la sociedad en la que se encuentra inserto, como, por ejemplo: reflexionar sobre la relación entre la igualdad de la ley y la democracia; caracterizar al pueblo en el ejercicio del poder; definir el concepto de régimen político, etc.

En el ambiente latinoamericano, en donde la principal fijación de su clase política se ha dirigido a examinar las características de sus gobiernos – inmersos en la a veces ilusoria dicotomía populismo-democracia –; sin duda alguna, esta obra se constituye en un referente inexcusable para la enseñanza de una forma de entender a la política, que no por hallarse distante en el tiempo ha perdido validez en sus postulados.

Fecha de publicación: 02/08/2024



Rodrigo Tadeu Gonçalves (trad.) (2021) *Lucrécio. Sobre a natureza das coisas*. Edição bilíngue. Belo Horizonte: Autêntica, 496p. ISBN: 9786559280797

Daniel Falkemback Ribeiro (Universidade Federal da Bahia)
danielfalkem@gmail.com

Obra bem conhecida tanto por sua filosofia quanto por sua poesia, *De rerum natura* de Tito Lucrécio Caro não foi agraciada até hoje com muitas versões integrais em língua portuguesa. Essa situação mudou em 2021, com o lançamento da tradução de Rodrigo Tadeu Gonçalves, professor de língua e literatura latinas da Universidade Federal do Paraná, publicada sob o título *Sobre a natureza das coisas*. O volume bilíngue integra a Coleção Clássica da editora Autêntica e, além do texto lucreciano em português e em latim, estabelecido por Cyril Bailey,¹ contém um repertório crítico considerável, algo necessário para tornar mais acessível o poema.

Se seguirmos a ordem dos textos, devemos, antes de tudo, deter-nos no texto de apresentação “Ver com Lucrécio” de Brooke Holmes, classicista da Universidade de Princeton. O título de seu texto já antecipa em parte sua abordagem: “ver” a natureza “com Lucrécio”, partindo de questões muito presentes em nosso cotidiano, como a crise climática e os “falsos mitos” (p. 12). O epicurismo do romano também é relacionado a correntes filosóficas como o materialismo e o pós-estruturalismo. Esse texto está bem conectado com o que o sucede, o prefácio “Lucrécio, nosso contemporâneo” de Thomas Nail, professor de filosofia da Universidade de Denver. Sua visão do poeta romano também

¹ Cyril Bailey (1947) *Lucretius. De Rerum Natura*. Vol. I–III. Oxford: Clarendon Press.

privilegia, como indica o título, uma relação com a contemporaneidade, apresentando-o como pensador de “vanguarda” (p. 15) que descreveu fenômenos que só depois foram comprovados pela ciência. Essas declarações nos ajudam a entender qual Lucrécio nos é oferecido, um Lucrécio contemporâneo e ao mesmo tempo antigo ou um Lucrécio poeta e ao mesmo tempo filósofo.

Na ordem, o terceiro texto é a nota prévia do tradutor, na qual Gonçalves parte das razões pelas quais acredita que o poeta que verteu ao português foi ignorado: sua ideia da materialidade e da finitude das coisas, com exceção dos átomos e do vazio; a aversão a uma relação nossa com deuses; e a morte como tópico menor. Contudo, segundo o tradutor, a descoberta de Lucrécio por alguns pensadores parece contornar essa rejeição pelas mais distintas perspectivas e não só no campo da filosofia. A nota também nos fornece dados acerca do tipo de verso adotado pela tradução, uma “versão flexível do hexâmetro datílico brasileiro” (p. 22), definição que exploraremos adiante. De todo modo, o que fica manifesto na nota é a ideia de que trabalhar em português com a especificidade do poema foi o que norteou o projeto do tradutor.

Com essa proposta em vista, entramos no poema com a ideia de que se trata de fato de um poema, não um tratado filosófico que, embora escrito em verso, poderia ser lido como prosa. Essa distinção se revela fundamental para a compreensão do texto e do pensamento nele desenvolvido. Ao contrário da atribuição de “doutrinador” que lhe é comumente dada, Lucrécio parece determinado a explorar sua teoria de forma inovadora, utilizando-se de versos para isso. O poeta enfatiza o caráter poético do seu raciocínio, por exemplo, nos versos 528 e 529 do livro 2: “com os meus versos / já provei que isso é impossível” (*id quod non esse probavi / versibus ostendens*). O papel da poesia em seu pensamento também se evidencia em um símile esboçado do verso 688 ao verso 694 do livro 2, em que a variedade de combinações de “primórdios das coisas” é comparada à criação poética, composta de diferentes palavras e letras.

A terminologia na tradução é um destaque por buscar se aproximar das formulações próprias de Lucrécio, evitando-se, assim, utilizar o termo “átomos” que anularia a variedade lexical do poeta, que a eles se refere como os já mencionados “primórdios das coisas” (*primordia rerum*), “corpos primevos” (*corpora prima*) e outras expressões. Também se sobressaem alguns latinismos que são empregados pelo tradutor e resultam em uma especificidade lexical que

dá relevância para os termos. Vemos esse aspecto através de conceitos como “ânimo” (*animus*), “ânima” (*anima*) e na combinação “ânimo-e-ânima” (*animus atque anima*), que também figura como “ânimo-ânima”. Por vezes, as noções lucrecianas são expressas por neologismos decalcados do latim, como “discídio” (*discidium*) ou “cliname” (*clinamen*). Essa atenção ao uso da língua pelo poeta também se dá em relação a fórmulas específicas, como “vamos, então” (*nunc age*), “não te espantes” (*nimirum* e variantes) ou “inda e ainda” (*etiam atque etiam*), frequentes ao longo do poema.

Antes do lançamento do livro aqui resenhado, passagens da tradução já haviam sido apresentadas em versões um pouco diferentes em um artigo do tradutor,² e também em seu livro escrito com Guilherme Gontijo Flores.³ As considerações delineadas no artigo nos auxiliam a entender seu projeto de tradução aqui resenhado, quando o tradutor afirma que sua prática se contrapõe ao “hexâmetro inflexível de Carlos Alberto Nunes”.⁴ Além disso, prevê um poema semelhante a “uma canção”, em que “sílabas naturalmente átonas podem se alongar, ou, em casos extremos, receber acento (ainda que pouco natural), respeitando uma cadência recorrente fundamentalmente hexamétrica”.⁵ Até certo ponto, esses princípios seguem valendo na tradução integral da obra, como veremos, atrelados a outros aspectos da expressividade poética de Lucrecio em português.

Como exemplo de combinação de elementos, há este trecho entre os versos 558 e 560 do livro 2: “[...] nem quando sorriem / as seduções do oceano suavissimamente, enganosas, / mesmo assim, se finitos tu crês que sejam os primórdios” (*subdola cum ridet placidi pellacia ponti / sic tibi si finita semel primordia quaedam / constitues [...]*). Aqui podemos observar como a aliteração em /s/ do latim, aliada à aliteração em /p/ no segundo hemistíquio do primeiro verso, expressa-se em português pela aliteração em /s/ e pela nasalização. A alguém talvez pareça que houve uma espécie de perda, por não existir aliteração

² Rodrigo Tadeu Gonçalves (2016) Tradução e ritmo: *Rêver le vers* de Lucrecio. *MORUS - Utopia e Renascimento*, 11(1), p. 181-197.

³ Guilherme Gontijo Flores & Rodrigo Tadeu Gonçalves (2017) *Algo infiel: Corpo performance tradução*. Fotografias de Rafael Dabul. Florianópolis/São Paulo: Cultura e Barbárie/N-1 edições, p. 129-130.

⁴ Para saber mais do hexâmetro de Nunes, confira João Angelo Oliva Neto (2014) O hexâmetro datílico de Carlos Alberto Nunes: Teoria e repercussões. *Revista Letras*, 89, p. 187-204.

⁵ Rodrigo Tadeu Gonçalves (2016) Tradução e ritmo: *Rêver le vers* de Lucrecio. *MORUS - Utopia e Renascimento*, 11(1), p. 187.

em /p/, porém é preciso ter atenção à combinação de /s/ com a nasalização em “seduções do oceano suavissemblante” e à presença de um neologismo. Tal arranjo dá bastante ênfase a essa construção, efeito também presente no latim.

Ademais, é pertinente para nossa avaliação realizar a escansão dos versos 559 e 560 como exemplo do hexâmetro flexível de Gonçalves, com sílabas tônicas marcadas em caixa-alta: “AS seduÇÕES d’oceANO suAvissemBLANT’engaNOsas / MESm’asSIM, se fINItos tu CRÊS que SEjãos priMÓRdios”. De início, sobressai-se no verso 559 o artigo “as”, que não teria tonicidade por convenção, mas é acentuado no metro. Poderia se argumentar que ele funciona como sílaba tônica no verso devido à leitura hexamétrica condicionada por versos anteriores. Ao contrastar esse verso com o seguinte, em que a primeira sílaba é comumente tônica (“mesmo”), o metro seria frisado de novo a quem ler o poema.

No hexâmetro de Nunes, devido a seu esquema mais regular, pressupõe-se que, mesmo que se trate de uma palavra ou sílaba não acentuada normalmente, seu posicionamento no começo do verso já é suficiente para que saibamos que ela deve ser tônica. Devido à flexibilidade maior do Lucrécio vertido por Gonçalves, em que o esquema de Nunes é revisto, outro resenhista da tradução chega a considerar seu hexâmetro flexível demais e a tratá-lo como “verso livre”.⁶ De fato, a leitura em voz alta do poema traduzido demanda bastante atenção às divergências da tonicidade comum das palavras. Caso tenhamos em mente os “casos extremos” citados, veremos que eles são, na verdade, muito frequentes.

Embora haja muitas amostras disso, decidimos nos concentrar, devido ao limite de espaço desta resenha, no verso 1282 do livro 5: “Mêmio, poderás saber com facilidade” (*sit facilest ipsi per te cognoscere, Memmi*). A fim de tratá-lo como hexâmetro, teríamos que ler o verso assim: “MÊMio POdeRÁS saBER com FACiliDAde”. Há duas palavras em que, além da tônica convencional, há uma segunda sílaba acentuada que, de acordo com a poética do tradutor, deveria ser lida de fato como tônica (as primeiras sílabas de “poderás” e “facilidade”). Com efeito, esse tipo de verso, bastante alterado em relação à prosódia comum do português, é recorrente no poema traduzido. O distanciamento frequente da prosódia cotidiana torna o poema peculiar em português, sobretudo se

⁶ Saulo Santana de Aguiar. Resenha de Rodrigo Tadeu Gonçalves (trad.) *Lucrécio. Sobre a natureza das coisas*. Edição bilíngue. Belo Horizonte: Autêntica, 2021. *Codex – Revista de Estudos Clássicos*, 10(2), 2022, p. 9.

incorporarmos a esse quadro os já mencionados latinismos. Esse fator também, é claro, oferece dificuldades a quem já esteja acostumado à regularidade do hexâmetro de Nunes ou de outras traduções que se utilizem desse metro.

Apesar desses desafios, em sua versão em português, Lucrécio seguramente se manifesta em sua poeticidade a qualquer pessoa que o leia. Embora tenhamos essa certeza, os pontos levantados nos levam a questionar: até que ponto seu hexâmetro vernáculo é o hexâmetro vernáculo que já conhecemos? Quando um tipo de verso se transforma em outro? São perguntas que não podemos responder com facilidade, sendo matéria de debate para teorias da literatura e da tradução. A impossibilidade de resposta imediata, entretanto, não anula o fato de que o texto traduzido gere essa discussão. Isso não deixa de confirmar a existência de um ritmo próprio, intrigante ou não, característico do Lucrécio em português que nos foi apresentado por seu tradutor.

O volume também nos oferece notas de fim de texto referentes, em sua maioria, a escolhas particulares ao estabelecimento do texto latino adotado e a relações textuais que podem ser tecidas entre distintas partes do poema. Cabe ressaltar que há alguns equívocos na organização desses comentários, como na nota 156, situada no verso 799 do livro 2, e não no verso 805, em que faria sentido. Também há notas que repetem informações já dadas antes, como é o caso da nota 175, quase idêntica à nota 14, ou que aparecem somente depois da primeira ocorrência de um determinado termo, como a nota 132, por exemplo. São evidentemente erros aceitáveis em um trabalho de tal dimensão. O problema maior das notas, ao nosso ver, seria a pouca bibliografia citada nas notas, baseadas nos comentários de Bailey em quase sua totalidade, com exceção das observações do próprio tradutor. Fazer referência a outros comentaristas forneceria um espectro maior de possibilidades de compreensão do texto.

Ao fim do volume, resta-nos um posfácio, “*De rerum natura*, um petardo filosófico” de Lucas Lazzaretti, doutor pela Pontifícia Universidade Católica do Paraná. Seu título alude à qualidade de “petardo” de Lucrécio a qual, embora não explicitada no texto, talvez se refira a um caráter explosivo da obra. O texto, contudo, limita-se a ser um ligeiro panorama da recepção filosófica do autor romano, com informações um pouco vagas. Apesar disso, serve-nos, ao fim da leitura da tradução, como retomada de algumas ideias presentes no poema.

Em conclusão, podemos dizer que *Sobre a natureza das coisas* se revela um livro fundamental para o público leitor de língua portuguesa. Avaliando o texto traduzido a partir do que apreendemos de seu projeto de tradução, vemos que o *Lucrécio brasileiro* de Gonçalves é um texto ímpar. Trata-se de uma proposta audaciosa de tradução que se efetiva de modo inovador, exigindo sua leitura como poesia. Ao longo da história, a filosofia foi feita sob diversas formas, como o diálogo platônico e os fragmentos do *Pólen* de Novalis. A poesia hexamétrica é uma dessas formas e, como se vê em *Lucrécio*, pela tradução de Gonçalves, pode nos servir bem para esse fim.

Data de publicação: 13/09/2024



Weberson Fernandes Grizoste & Francisco Bezerra dos Santos (orgs)
(2021) *Recepção & ekphrasis no ensino de letras clássicas*. Manaus:
Editora UEA, 173p. ISBN: 978-65-87214-40-5

Adir de Oliveira Fonseca Junior (Universidade Federal da Bahia)
adirfonseca@ufba.br

Recepção & ekphrasis no ensino de letras clássicas, organizado por Weberson Fernandes Grizoste (Universidade do Estado do Amazonas) e Francisco Bezerra dos Santos (Universidade Federal do Paraná), é uma coletânea de seis estudos originalmente apresentados no simpósio “Hermenêutica e *ekphrasis* no ensino de letras clássicas”, associado à III Jornada de Estudos Clássicos e Humanísticos de Parintins (inicialmente planejada para 2018, mas adiada para outubro de 2021 em virtude da pandemia).

O primeiro ensaio, “A *ekphrasis* nos epigramas fúnebres enigmáticos gregos”, de autoria de Flavia Vasconcellos Amaral, explora o epigrama, que teria suas origens em inscrições feitas em objetos votivos, lápides funerárias ou monumentos e que viria a se constituir como gênero poético autônomo, por assim dizer, no período helenístico. Dialogando com referências bibliográficas de grande relevância e atualidade (a maioria em língua inglesa), Amaral argumenta que a *ekphrasis* é um recurso comumente empregado no gênero epigrama, particularmente nos chamados epitáfios enigmáticos, que “propõem algumas perguntas sobre a composição visual das lápides que vão sendo respondidas ao longo do poema” (p. 18). Então, a autora se propõe a analisar quatro epitáfios desse tipo, todos eles transmitidos na *Antologia Grega*, a saber: poemas 421 e 428 de Meleagro, 422 de Leônidas de Tarento e 427 de Antípatro de Sídon. Tal recorte se revela preciso e coeso, uma vez que, conforme demonstrado pela

autora, os poemas se conectam em um complexo jogo intertextual e efrástico, no qual a imagem do dado de astrágalo ocupa um papel central. Em suma, o ensaio de Amaral tem o mérito de apresentar, de modo rigoroso e ao mesmo tempo criativo e estimulante, textos pouco conhecidos, fornecendo uma contribuição original aos estudos sobre o gênero epigrama e, em especial, sobre os epítáfios enigmáticos.

O segundo ensaio, “A *amplificatio* como procedimento pré-efrástico na *Oratio Pro Sestio*” de Francisco de Assis Costa de Lima, parte do pressuposto de que a técnica da amplificação estaria associada à da éfrase, sendo ambas produtoras de *enargeia* (“evidência”). Lima compreende a *ekphrasis* em sentido amplo, isto é, como uma descrição, um discurso amplificador, sobretudo no contexto retórico romano (p. 35). A introdução do ensaio é bastante explicativa e retoma argumentos fundamentais da *Retórica* de Aristóteles, da *Retórica a Herênio* e da *Ars Poetica* de Horácio. Seguindo Heinrich Lausberg, Lima estabelece uma distinção entre amplificação positiva e amplificação negativa. Ele seleciona passagens da *Oratio Pro Sestio*, observando como esses dois recursos são utilizados por Cícero na construção do *ethos* (positivo) de Séstio e, depois, dos *ethe* (negativos) de Clódio, Gabínio e Pisão.¹ As passagens citadas são ilustrativas e Lima oferece uma boa contextualização histórica e política, além de elucidar conceitos retóricos relevantes para a apreciação do texto ciceroniano. O ensaio, porém, tem um número excessivo de notas e citações, por vezes repetitivas – por exemplo, cita-se o mesmo trecho de Lausberg, mencionado acima, na p. 57. Se, por um lado, Lima é didático ao explicitar o uso da amplificação em passagens centrais do *Pro Sestio*, por outro lado, seu estudo teria espaço para considerações de natureza mais interpretativa acerca dos mecanismos e efeitos gerados pela *amplificatio* nas passagens analisadas. Por fim, Lima propõe que a *amplificatio* seria um recurso pré-efrástico – um argumento importante mas que, a meu ver, não é desenvolvido de modo consistente ao longo do estudo.

O terceiro ensaio, “Considerações sobre ritmo e período oratório na esfera da antiguidade clássica: refrações e influências musicais na estrutura do *cantus planus*” de Carlos Renato Rosário de Jesus, se dedica a analisar o ritmo

¹ Heinrich Lausberg (2011) *Elementos de retórica literária*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.

no discurso oratório latino e no canto gregoriano. O autor transita com facilidade por diversos campos de estudo (da filologia à linguística à cronobiologia), concatenando ideias complexas sobre sistemas rítmicos sem perder de vista o discurso oratório. Embora a relação entre este gênero e o canto gregoriano possa parecer pouco usual, os argumentos e exemplos arrolados por Jesus são extremamente convincentes. De fato, o autor ressalta que, assim como a prosa oratória latina, o canto gregoriano também “possuía métrica, mas ritmo livre” (p. 88), além de adotar diferentes “modos” que seriam capazes de suscitar emoções específicas na audiência (p. 92). Ao final do ensaio (p. 94-95), Jesus demonstra semelhanças notáveis entre a estrutura do verso do canto gregoriano (com base em um exemplo extraído do *Liber Usualis*) e a colometria do período oratório latino, sendo este composto de membros e incisos, tal como estipulado por Cícero (*Orator* 223).

O quarto ensaio, “Do *carpe diem* ao *hakuna matata*”, de autoria conjunta de Weberson Fernandes Grizoste e André Luís Martins Rodrigues, explora a recepção da filosofia epicurista, particularmente do *carpe diem* horaciano, na animação *Around the World with Timon & Pumba* (1996). Na p. 105, introduz-se rapidamente o conceito de “écfrase reversa” (“reverse *ekphrasis*”), citando-se Murray Krieger – apenas na p. 118, no entanto, apresenta-se uma definição mais precisa desse conceito como uma transposição do texto verbal para as artes visuais.² Os autores descrevem o *hakuna matata* – lema dos personagens Timão e Pumba na referida série da Disney, que significaria “sem problemas” (no idioma suaíli, adicione-se) – como “um termo moderno equivalente ao *carpe diem*” e que “remete-nos a duas escolas filosóficas gregas: o hedonismo e o epicurismo” (p. 106). Embora essa premissa pareça fazer sentido em um nível superficial, as conexões que se estabelecem entre cenas da animação e passagens específicas de Horácio demonstram certa fragilidade. Na p. 110, por exemplo, os autores associam uma cena em que Pumba descobre uma pepita e atrai a atenção de um ladrão com uma passagem não das *Odes*, mas das *Sátiras*, argumentando que “[p]ara Horácio, o perigo dos ladrões era uma das preocupações das quais o detentor de posses estava sujeito (S.1.1.76-79)”. Penso que teria sido mais proveitoso se o ensaio se restringisse à relação entre a canção *Stand by me* (na

² Murray Krieger (1992) *Ekphrasis: The Illusion of the Natural Sign*. Baltimore/London: The John Hopkins University Press.

versão de *Around the World with Timon & Pumba*) e a *Ode* 2.17 horaciana, cujas conexões são demonstradas de forma mais plausível por Grizoste e Rodrigues na última seção do ensaio.

O quinto ensaio, “Os clássicos na tela do cinema: O caso da tragédia *Édipo Rei*” de Francisco Bezerra dos Santos, também trata da recepção clássica em uma obra audiovisual, mas com foco no *Édipo Rei* de Sófocles e em sua adaptação para o cinema feita pelo diretor italiano Pier Paolo Pasolini em 1967. O ensaio de Santos possui objetivos bem definidos, apresentados na introdução e desenvolvidos ao longo do artigo: 1) discutir a relação entre cinema e literatura; 2) apresentar elementos constitutivos do gênero trágico, com foco na produção do temor e da compaixão; 3) evidenciar esses elementos no *Édipo Rei* de Sófocles; e, por fim, 4) realizar o cotejo do texto sofocliano com o filme de Pasolini. Por um lado, o ensaio chega a conclusões que já são dificilmente contestáveis hoje, mas que, para fins metodológicos, talvez ainda precisem ser lembradas, como a de que “é preciso olhar para o processo intersemiótico de adaptação sem hierarquização” (p. 146). Por outro lado, a análise propriamente dita se resume a apontar semelhanças e diferenças entre as duas obras em apreço, sem considerar os efeitos da recepção – nesse sentido, a pesquisa conduzida por Santos poderia se beneficiar da leitura de estudos sobre intertextualidade, como os de Paulo Sérgio Vasconcellos e Patricia Prata.³ Na p. 145, por exemplo, Santos menciona que, na última parte do filme de Pasolini, “Édipo e seu guia são transportados para [...] as ruas de uma cidade italiana dos anos 60”. Seria interessante refletir sobre o *porquê* dessa escolha cinematográfica e quais seriam as possíveis implicações estéticas e/ou políticas geradas pelo anacronismo. Além disso, Santos traria mais corpo ao seu estudo se destacasse quais seriam as contribuições originais de seu ensaio em relação ao artigo escrito por Helena Bonito Couto Pereira e Maria Luiza Guarnieri, que se dedica ao mesmo tema e é citado com frequência por ele.⁴

O sexto e último ensaio, “*Salve Regina* (latim) no conto ‘Marido’ de Lídia Jorge: Resignificações” de Soraya Paiva Chain, inicia-se com uma definição do conceito de *ressignificação* sob uma perspectiva neurolinguística (p. 149). Na

³ Paulo Sérgio de Vasconcellos (2001) *Efeitos intertextuais na Eneida de Virgílio*. São Paulo: Humanitas; Patricia Prata & Paulo Sérgio de Vasconcellos (orgs) (2020) *Sobre intertextualidade na literatura latina*. São Paulo: Editora Unifesp.

⁴ Helena Bonito Couto Pereira & Maria Luiza Guarnieri Atik (2008) Da dramaturgia ao cinema: *Édipo Rei*. *Eutomia*, 2, p. 198-212.

segunda parte, Chain faz algumas observações preliminares sobre o conto “Marido” de Lídia Jorge, que mescla livremente trechos da oração católica *Salve Regina*, em latim, ao texto em língua portuguesa. Essa parte do ensaio perde sua força com a presença de algumas constatações um tanto evidentes, como “[p]or meio dessa ressignificação, podemos ver o quanto de latim tem o português” (p. 157). Contudo, a terceira parte do ensaio se sobressai, pois nela se tecem comentários mais robustos e interpretativos sobre o texto de Lídia Jorge. Apoiando-se em Michel Foucault, Chain aponta relações sólidas entre os usos da oração latina no conto em apreço e o forte domínio da moralidade cristã sobre a subjetividade da personagem Lúcia.⁵ Chain estabelece uma relação verossímil entre o nome da protagonista do conto, Lúcia, e a luz da salvação (talvez seja possível, ainda, associar essa personagem a Lúcifer, o que anteciparia a sua transgressão final pela morte; ademais, valeria a pena ressaltar que o padre mencionado no conto se chama Romão, em uma sugestiva alusão a Roma ou, antes, à Igreja Católica Apostólica Romana). Em resumo, Chain faz uma análise pertinente sobre os impasses religiosos, morais e psicológicos vivenciados por Lúcia no conto, impasses esses que se refletem linguisticamente, nas súbitas alterações do português para o latim. No entanto, percebe-se que o aporte metodológico utilizado por Chain não dialoga efetivamente com a proposta do artigo, sobretudo no que diz respeito às considerações de Friedrich Schleiermacher, citadas ao final do texto, acerca da “intenção de comunicação do autor” (p. 171).⁶ Além disso, chama a atenção a excessiva referência a dicionários, gramáticas e enciclopédias e a falta de referência a estudos críticos sobre a obra de Lídia Jorge.

Para concluir esta resenha, o volume *Recepção & ekphrasis no ensino de letras clássicas* possui uma diversidade de estudos e abordagens que merece ser conhecida por classicistas do mundo lusófono, particularmente por aqueles interessados nos temas indicados no título. Embora o tema “ensino” acabe ficando em segundo plano – não sendo discutido de modo explícito em nenhum

⁵ Michel Foucault (1979) *Microfísica do poder*. Organização e tradução de Roberto Machado. 18ª edição. Rio de Janeiro: Graal; Michel Foucault (2006) *A hermenêutica do sujeito*. Tradução de Márcio Alves da Fonseca e Salma Tannus Muchail. 2ª edição. São Paulo: Martins Fontes.

⁶ Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher (2005) *Hermenêutica e crítica*. Volume 1. Tradução de Aloísio Ruedell e revisão de Paulo R. Schneider. Ijuí: Unijuí; Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher (1974) *Hermeneutik*. Nach den Handschriften neu herausgegeben und eingeleitet von Heinz Kimmerle. Zweite Auflage. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag.

dos ensaios –, docentes de grego e latim certamente poderão se inspirar na qualidade dos materiais adotados e nas diferentes formas de análise textual conduzidas pelas autoras e autores do livro. Com efeito, as conexões estabelecidas entre textos clássicos e diferentes gêneros e artes – inclusive, mas não somente, contemporâneos – possivelmente despertarão o interesse dos discentes e fomentarão a transmissão, o ensino e a aprendizagem das línguas e literaturas clássicas, que, como quaisquer disciplinas, requerem olhares atualizados e atentos, críticos e inclusivos.

Data de publicação: 04/10/2024



Lilian de Angelo Laky (2020) *Zeus e a cidade na Grécia antiga. Moedas e santuários, política e identidade nas épocas arcaica e clássica. Volumes 1 e 2: Estudo histórico e arqueológico e corpus documental. São Paulo: Odysseus, 1394p. ISBN: 978-65-88738-03-0*

Genaro Valencia Constantino (Universidad Nacional Autónoma de México)
gevalenc@gmail.com

En ocasiones la rigurosidad de la filología nos lleva a mantener una perspectiva muy limitada, casi servicial y fiel a los textos, que impide tomar en cuenta otro tipo de documentación con la cual analizar un fenómeno literario, cultural, ideológico o social. La filología, empero, debe considerar poco a poco otros acercamientos epistemológicos que contribuyan a un mejor entendimiento del pasado clásico, pues, a pesar de que la literatura antigua contempla un sinfín de textos tan diversos (poesía, teatro, historiografía, filosofía, entre otros), resulta indispensable apoyarse en otros medios que transmitieron información relevante y que, por el desconocimiento de su importancia y la impericia en su interpretación, parecen ajenos a nuestra materia de estudio. En efecto, la arqueología, la epigrafía, la numismática y la propia antropología social deberían de ser herramientas imprescindibles en el trabajo diario del filólogo a fin de concretar un método integral para indagar cualquier aspecto de la civilización grecolatina.

Bajo esta óptica, y con una actitud de mayor alcance hermenéutico, se ha publicado este libro que gira en torno a la divinidad tutelar del mundo griego: Zeus. Aparte de la mitología –comunicada por la épica, los himnos, el teatro, la mitografía, etc.–, ¿qué más nos pueden relatar los restos arqueológicos y los materiales antropológicos acerca de los cultos a Zeus y de su papel preponderantemente religioso en cuanto elemento vinculante, social y político, entre las ciudades de ciertas regiones helénicas? Esta investigación es un planteamiento que suma al imaginario meramente mítico y literario discusiones y explicaciones, con grandes expectativas, sobre cómo la creencia en esta divinidad produjo un impacto real en las relaciones sociales de los

griegos desde la Edad de Bronce hasta la época clásica con una restricción geográfica a cuatro zonas, el Peloponeso, Creta, Sicilia e Italia del Sur, recurriendo también, como lo exige la propia temática, a documentación de otras regiones de Grecia como contraste entre las manifestaciones dadas.

Sin duda esta obra es un reto de interpretación historiográfica por el amplio horizonte temporal y la extendida demarcación geográfica que se proponen para su análisis. No es un libro de fácil lectura por la multiplicidad de aristas y factores que han de contemplarse para su interpretación; sin embargo, los límites quedan bien definidos para poder conformar un *corpus* de documentación sólida: los santuarios y las monedas como producciones ejecutadas por las *póleis*. Con una formación multidisciplinar en historia y arqueología de la antigüedad, y siguiendo un particular enfoque desde la etnología, la autora propone una monografía centrada en dos fenómenos: en primer lugar, los santuarios de Zeus como centros religiosos que condicionan de una forma particular la socialización política y económica entre los diversos individuos y agentes de una comunidad; en segundo, las monedas acuñadas, cuyas figuras esculpidas de Zeus con sus atributos (el rayo y el águila), promueven una expresión cultural que fabricó identidades o diversidades en distintas ciudades, insulares o continentales, que para entonces interactuaban estrechamente por razones comerciales, diplomáticas, militares o bien culturales. Así pues, el libro está conformado por 2 volúmenes, el primero dedicado a la investigación propiamente dicha y el segundo es depósito del acervo documental de santuarios y de monedas.

En principio, ya que el volumen 1 se divide en cuatro grandes capítulos –los dos primeros dedicados a los santuarios y los dos últimos a la producción numismática–, seguiré esa segmentación para hablar de los aspectos más relevantes de ambos grupos. El primer grupo (a) está relacionado con el corpus de análisis que considera los santuarios como sitios arqueológicos que constituyeron lugares de encuentro en los que la población se reunía para compartir creencias y prácticas comunes asociadas a una deidad específica. El segundo grupo (b) se halla vinculado con la documentación monetaria que supone el intercambio de un metálico con valor comercial estampado, casi amparado, con la figura de la mayor divinidad griega y su evidente implicación política; aunque a primera vista no parezca relevante, sólo recordemos, a manera de ejemplo, el lema *In God we trust* impreso en el dólar americano como manifiesto de la ideología política y religiosa que revistió el espíritu independista estadounidense, con lo cual, como demuestra la autora, la presencia de una divinidad en la divisa de un pueblo no debe ser soslayada. A un nivel estructural, el primer capítulo de cada grupo constituye la presentación de la documentación, mientras el segundo se aboca sobre todo a la hermenéutica de ese acervo.

a) Los primeros dos capítulos, consagrados a los santuarios como espacios de común espiritualidad y religiosidad, se centran en dichos centros abarcando una temporalidad que va desde la Edad de Bronce hasta la etapa histórica habitualmente conocida como clásica, y haciendo evaluaciones regionales para contrastar diversas tradiciones, con seguridad más antiguas, que favorecen un análisis multiétnico. Respecto de los santuarios que datan de la Edad de Bronce, la autora proporciona una tabla que permite situar las diferentes etapas de la historia minoica, micénica y heládica, para terminar, naturalmente, con las épocas arcaica y clásica; periodización que ayuda a comprender los estratos temporales en que se desarrollaron los santuarios de Zeus, de suerte que esta perspectiva temporal y regional contribuye a entender cómo varias *póleis*, distribuidas en un mismo territorio, podían acaso tener diferencias culturales.

La pesquisa sobre los santuarios abarca un total de 60 sitios desde la Edad de Bronce hasta el siglo IV a.C. La inclusión de uno u otro santuario tuvo como criterio la presencia de elementos arquitectónicos de los que se puede deducir alguna función ritual, de objetos votivos y de inscripciones, los cuales, en su conjunto, habilitan contextualizar un determinado espacio sagrado como un lugar urbano dedicado al culto a Zeus. La autora aplica la etiqueta de documentación a este conjunto heterogéneo de materialidades, recurso muy adecuado para incluir en un mismo rubro estructuras y objetos con un finalidad compartida, la sagrada. Es así como se busca comprender la evolución del culto a Zeus dependiendo del emplazamiento geográfico y estratégico del santuario, pues la localización (valle, planicie, montaña, etc.), el tipo de santuario (urbano, suburbano, extraurbano, etc.) y sus funciones (cívico, oracular, agonístico, etc.) son factores determinantes para discernir el funcionamiento de un santuario en particular, así como sus transformaciones.

Con estos factores, que no son ni mínimos ni sencillos de maniobrar, es posible advertir que la tarea de análisis no fue sencilla dado el aspecto que se pretendiera enfatizar; por ejemplo, Laky enlista el número de santuarios existentes desde la Edad de Bronce hasta la época clásica, pero también estudia los picos de actividad cultural en dichos sitios, y el mismo ejercicio se puede realizar a nivel regional o estatal. La complejidad metodológica es digna de elogio, pues aunque el libro tiene como objetivo los santuarios –y posteriormente las monedas–, la autora analiza una numerosa documentación textual, pero también arqueológica, estatuas, relieves, vasos cerámicos y metálicos, figurillas, restos de edificios aldaños y murallas, mapas y croquis, entre otros, así como la historia de las excavaciones de cada sitio. Lo más atractivo de este despliegue de información es poder ver las coincidencias pero también las diferencias, pues es en la diversidad donde mayormente observamos los desencuentros de pensamiento y comportamiento que tanto distinguieron a la sociedad griega.

b) Los últimos dos capítulos, destinados a los “tipos monetarios”, tratan el medio de cambio para facilitar las relaciones comerciales, por lo que la presencia del padre olímpico, junto con su modo de representación, resulta una forma de legitimar un simbolismo religioso dentro de una *pólis*. Por lo tanto, la emisión de moneda no es, en absoluto, un asunto que atañe únicamente a la movilización económica y comercial, sino que sus implicaciones van más allá de lo que por lo común se asume. El *corpus* numismático de esta investigación alcanza las 375 monedas provenientes de 21 regiones de todo el mundo griego y engloba 93 autoridades emisoras desde el siglo VII al IV. Cuatro son, *grosso modo*, las directrices de catalogación: acuñación de monedas para uso interno de la *pólis*, acuñación para uso entre estados federados o ligas de ciudades, acuñación para las necesidades de los santuarios –categoría a mi parecer reveladora en el sentido de que una divisa fue fabricada exclusivamente para los asuntos relativos al culto– y acuñación de metal donde figura el nombre de gobernantes con la imagen y atributos de la deidad.

Lo que se intentó fue que los atributos por los que el dios era reconocido fueran verdaderas marcas distintivas para promover una idea, en este caso de índole cívica o propagandística. Por ejemplo, a diferencia de la mitología que se mantiene a un nivel meramente literario, un uso simbólico semejante de ciertos atributos jupiterinos está documentado en la filosofía de Heráclito y en la del estoico Cleantes, quienes aprovechan el rayo como herramienta con la cual Zeus, padre de los dioses y personificación de la ley universal, blande el rayo para armonizar los opuestos y organizar así el cosmos. Echando mano del rayo y el águila de Zeus como elementos identitarios, la decisión de grabar en las monedas las distintas combinaciones de los atributos y del propio Zeus se debe a la autoridad emisora, pues la presencia, ausencia o mezcla de ellos es deliberada completamente, de tal forma que con ellos se proyecte un mensaje específico relacionado con el simbolismo de una divinidad, significativo para una cierta comunidad que escogió representar a Zeus así como marca de identidad local. Detrás de esto, como se puede apreciar, el fin es indagar las razones políticas y sociales que motivaron la adopción de la imagen de Zeus, no de otro dios, y su grabado en las monedas. A diferencia de los santuarios en que la deidad se presenta invisible, en los testimonios monetarios la forma con que la efigie de Zeus fue acuñada es también relevante a un nivel artístico para rastrear tradiciones, con lo cual, la autora acude a la comparación con otras muestras (principalmente vasijas y estatuillas que exhiben al olímpico) para establecer tales filiaciones y así conectarlas con santuarios de otras áreas. Con esto vemos que tanto los santuarios como las monedas están interrelacionados, puesto que comparten redes de comunicación y tradiciones rituales.

El libro, en el volumen 2, incluye dos amplísimas secciones documentales: un inventario fotográfico exhaustivo de los santuarios y las monedas, objeto de la investigación, de modo que, al hacer alusiones a ellos en sendos capítulos, se pueda acudir a las imágenes para comprender de mejor manera la interpretación hecha por la autora. Los santuarios y las imágenes se complementan con detalles de su procedencia, su factura, su datación, y con comentarios adicionales. Este segundo volumen es complementario y referencial para el primer tomo, pero en sí mismo es una muestra de una indagación y clasificación arqueológica con su muy apropiada reconstrucción historiográfica; no debe verse tan sólo como un mero anexo informativo, pues forma parte del proceso del libro.

Lo más común en los estudios clásicos es acercarse a las divinidades desde un enfoque mítico y literario, lo que la mayoría de las veces nos hace olvidar el papel tan importante que tenía el portador del rayo en la realidad de las personas, cómo esa creencia verdaderamente afectaba su conducta en la comunidad, en qué medida sus acciones y pensamientos se alineaban con las prácticas religiosas. Sirva este texto como una invitación a sumergirse en el libro de Laky, pues ofrece una aproximación atractiva para los filólogos con el fin de integrar una visión mucho más completa de un aspecto específico de la cultura antigua y, en contexto, un elemento vivo y cotidiano para los griegos que determinaba o, más bien, dirigía su realidad.

En suma, esta obra, adaptación de la tesis doctoral de la autora, cumple cabalmente con llenar esos vacíos todavía existentes en la historia arcaica griega, ya que gracias a la tecnología también es posible viajar y examinar documentos y espacios a menudo inaccesibles; así mismo, la investigación desplegada será bien valorada no sólo en el contexto lusohispano, sino que, considero, tendrá un impacto en los circuitos internacionales (filológicos, históricos, arqueológicos, etc.) en parte por la temática (Zeus) que aborda, y que siempre genera interés, en parte por la novedad historiográfica focalizada en dos expresiones sociales, la ritualidad y la economía, ligadas íntimamente al funcionamiento de las *póleis*. En ambos casos, las características integradoras o diferenciadoras revelan un sentido voluntario de identidad entre pueblos con un fuerte carácter cívico, enfrentándose a otras ciudades del Egeo que buscaban supremacía política y cultural. No cabe duda que el libro de Laky será un referente para posteriores investigaciones, especialmente en la manera de integrar otras disciplinas auxiliares, sobre el culto de Zeus en distintas zonas y épocas helénicas, a fin de entender que esta deidad fue más que un personaje mítico, fue un agente esencial en la identidad de los griegos.

Fecha de publicación: 01/11/2024



Juan Piquero Rodríguez (2020) *La civilización micénica*. Madrid: Síntesis, 262p. ISBN: 978-84-1357-025-9

Juliana Caldeira Monzani (Universidade Cidade de São Paulo)
jmonzani@alumni.usp.br

La civilización micénica (2020) de Juan Piquero Rodríguez realiza uma síntese sobre o tema da civilização micênica apresentando as fontes materiais e escritas disponíveis. O livro possui uma introdução, 11 capítulos e uma conclusão. A obra também possui um “Prólogo”, no qual Rodríguez esclarece que se trata de um trabalho de um filólogo clássico que quis conjugar as fontes escritas e materiais para construir um panorama mais amplo de apresentação do mundo micênico. E, de fato, a obra possui claramente uma abordagem em que as fontes epigráficas são privilegiadas e as fontes materiais ocupam um lugar secundário.

Na “Introdução”, o autor declara seu objetivo, a delimitação temporal e espacial de sua abordagem (entre 1600 e 1180 a.C. a partir de um núcleo central no Peloponeso, Argólida e Messênia que vai se expandido), bem como a divisão do livro em duas partes, sendo a primeira dedicada às pesquisas e fontes e a segunda à explanação das características da civilização micênica, ressaltando, uma vez mais, que se concentra nos textos por considerá-los os únicos documentos primários disponíveis, afirmação essa que é um dos poucos aspectos controversos da obra ao desconsiderar a cultura material como fonte primária.

No primeiro capítulo, “El descubrimiento de la civilización micénica”, Rodríguez apresenta um panorama dos principais arqueólogos e suas pesquisas, costurando essa apresentação com uma reflexão sobre o papel dos poemas homéricos tanto no que se refere à sua influência sobre esses pesquisadores, quanto em relação ao conteúdo dos poemas como fonte histórica sobre o período

micênico. O autor passa, então, a tratar do Linear B com uma breve apresentação das descobertas e da história da decifração. Essa discussão tem como mérito o fato de sair do lugar comum de apresentar apenas o trabalho de Michael Ventris, pois comenta as publicações de Alice Kober e Emmett Bennet, essenciais para a decifração, e as contribuições do arqueólogo Carl Blegen e do filólogo John Chadwick.

O segundo capítulo, “Fuentes para el estudio de la civilización micénica (I): los yacimientos arqueológicos”, é uma apresentação dos principais vestígios arqueológicos micênicos. Em geral, trata-se de breves descrições permeadas por algumas apresentações mais detalhadas. O caráter sucinto da obra, bem como a ênfase do autor nas fontes escritas, não possibilita espaço para uma discussão pormenorizada das fontes arqueológicas, o que pode criar uma ideia equivocada da escassez e da maior importância de alguns sítios em detrimento de outros ou do caráter secundário desses vestígios. Apesar dessas discrepâncias, a apresentação dos principais assentamentos e necrópoles do período micênico, em que pese também os diferentes estágios de escavação e publicação sobre os sítios, é uma excelente síntese para aqueles que não são familiarizados com a dimensão arqueológica.

No capítulo seguinte, “Fuentes para el estudio de la civilización micénica (II): los textos, la escritura y la lengua”, o autor trata dos textos, da escrita e da língua em Linear B. Rodríguez apresenta os tipos de suporte, arquivos, as principais datações e discute a figura do escriba e o sistema de escrita. Ressalta-se a importância dos quadros trazidos na obra, que apresentam de maneira concreta o silabário, logogramas e sinais numéricos, bem como o sistema de pesos e medidas. O capítulo termina com uma breve discussão sobre a língua e, embora apresente especificidades relacionadas ao conhecimento da língua grega, é uma apresentação importante mesmo para um não especialista sobre o tema.

No seu conjunto, os três primeiros capítulos constituem-se como um quadro de informações básicas necessárias para o desenvolvimento da narrativa explicativa a partir do capítulo quatro, quando aparecem mapas e imagens com a notável ausência de uma discussão cronológica, apresentada apenas no final da obra.

No capítulo quatro, “Los griegos micénicos”, Rodríguez inicia a discussão trazendo estudos linguísticos, arqueológicos e genéticos acerca dos indo-europeus, bem como a chegada de novas populações nos Bálcãs, as quais, mesclando-se com populações locais, teriam formado a população micênica. Em seguida, o autor traça, em linhas gerais, uma caracterização das elites micênicas, sua possível origem e o desenvolvimento dos centros micênicos que tais grupos controlavam, incluindo, nesse processo, a ocupação de certos sítios em Creta. Para a questão da organização política do território, o autor lança mão, primeiro, de documentos externos (egípcios e hititas) sobre a unidade ou não dos sítios micênicos, deixando o problema em aberto para, depois, se debruçar sobre os textos em Linear B de Pilos para a compreensão da geografia dos sítios da Messênia. Para a Argólida, o autor identifica o problema da relação entre sítios tão próximos e poderosos como Micenas, Midea e Tirinto em uma região muito menor do que aquela controlada por Pilos. Analisa, ainda, as possíveis relações dos sítios na Beócia e, por último, a complexa situação em Creta.

Já no capítulo cinco, “La sociedad micénica”, a sociedade micênica é abordada a partir das informações dos textos em Linear B. Apesar das limitações documentais, pois tratam-se de registros administrativos, alguns personagens e funcionários são listados nos inventários. O autor passa, então, a discutir a natureza militar da sociedade micênica, quando utiliza também a documentação arqueológica para complementar as informações ausentes nos textos, o que deixa claro a dimensão das limitações textuais e da importância das fontes arqueológicas. O capítulo finaliza com uma explicação acerca dos diferentes tipos de sepulturas micênicas e suas relações com os estratos sociais.

O capítulo seis, “La agricultura y la ganadería”, por sua vez, trata da agricultura e da pecuária, sempre privilegiando a fonte epigráfica, como é a proposta do autor, ainda que lance mão das informações arqueológicas quando os dados não são apresentados pelos textos escritos. Rodríguez apresenta os tipos de parcela de terra e as possíveis formas de administração de tais terras, as formas de cultivo e de criação de animais, os registros de cervos e da apicultura (com o mel tendo uma relação especial com as oferendas nos santuários) e os cavalos (relacionados aos carros de guerra). O que torna o capítulo ainda mais interessante é a apresentação de alguns textos em Linear B ao longo da discussão.

No capítulo seguinte, “La religión”, Rodríguez aborda o tema da religião, uma vez mais dando primazia aos documentos escritos. O autor apresenta a lista dos teônimos conhecidos, indicando aqueles cujos nomes sobreviveram ao período micênico e aqueles que são desconhecidos, sem apresentar maiores discussões a respeito. Indica também os nomes de alguns festivais religiosos e dos santuários identificados. Passa, então, a tratar dos locais onde atividades de culto aconteciam. Rodríguez apresenta os rituais atestados pelas documentações escrita e arqueológica, tratando dos sacrifícios animais, banquetes, libações, oferendas votivas e sobre as procissões, parte essa em que faz uma longa digressão sobre a possibilidade de sacrifício humano em um texto micênico. Trata também das figuras ligadas às atividades cultuais, como sacerdotes e sacerdotisas, e das figuras identificadas como “escravos da divindade”, cujo real estatuto é difícil de determinar.

No capítulo oito, “La economía y la administración”, Rodríguez faz a importante ressalva de que, a despeito da natureza administrativa e econômica (não política) dos documentos escritos, deve haver cautela no que tange análises mais amplas, uma vez que as tabuinhas dizem respeito às esferas que os centros controlavam diretamente na forma de registros sucintos. O autor traz para o debate a tese de Moses Finley que estabeleceu um paralelo entre a sociedade micênica com as sociedades do Oriente Próximo que lhes eram contemporâneas através do chamado “sistema redistributivo”. Esse sistema consistia na concentração de certas atividades econômicas por parte do centro administrativo, sendo este responsável pela sua organização, controle, armazenamento e também pela redistribuição de bens, sejam estes as matérias-primas necessárias para a fabricação de produtos ou pagamento, sobretudo na forma de alimentos. A partir disso, Rodríguez chama a atenção para os novos estudos que defendem um olhar mais atento aos dados, argumentando que o modelo redistributivo não deve ser adotado sem restrições e advogando em favor da participação da comunidade e dos santuários na gestão de algumas terras e na produção de certos bens. O autor aproveita essa discussão para tratar mais detalhadamente das questões da posse das terras por parte das comunidades (*damos*), da figura do coletor e dos santuários na administração de bens. O capítulo traz ainda uma apreciação dos registros fiscais e termina com uma apresentação de dois registros

extraordinários de Pilos que são usados para sustentar a hipótese, muito debatida, de que o centro estava ciente de um perigo iminente.

No capítulo sobre o comércio e a indústria, “La industria y el comercio”, Rodríguez explica o sistema no qual o centro distribuía matéria-prima a grupos de trabalhadores e coletava os produtos prontos de uma produção industrial de tecidos, bronzes, rodas de carros, perfumes (considerada a segunda indústria mais importante depois da de tecidos), couros, marfins e móveis. Na primeira parte do capítulo abundam os exemplos de textos micênicos que colaboraram grandemente não apenas para a compreensão desse tema, mas para o entendimento do funcionamento dessa escrita administrativa. Na ausência de registros comerciais nos textos, o autor aponta que os especialistas debatem as várias possibilidades de estruturação do comércio. Nesse ponto, a dispersão da cerâmica micênica por todo o Mediterrâneo fala por si mesma e a arqueologia demonstra o grande alcance dos azeites, óleos perfumados e vinhos micênicos, atestado pelos vasos encontrados alhures, embora não forneçam detalhes sobre a natureza desse comércio. O autor trata, por fim, das evidências de um comércio internacional fornecidas por alguns naufrágios no período, bem como a existência de matérias-primas e objetos de origem estrangeira, especialmente oriundas do Mediterrâneo oriental, como o Egito, a costa palestina e Chipre.

No capítulo dez, “El arte micénico”, dedicado à arte micênica, Rodríguez traça o desenvolvimento das artes desde o aparecimento de formas e estilos associado à chegada de novas populações, passando pela influência minoica, até chegar no desenvolvimento pleno de uma estética micênica que, por vezes, se manifesta também em Creta. O autor trata do desenvolvimento dos vasos de cerâmica e metal e das formas arquitetônicas, residencial e funerária, destacando o aparecimento de estruturas arquiteturais de grande escala (muralhas, sepultura, edifícios), os afrescos, as estatuetas de terracota (discutidas também no capítulo sobre a religião), o trabalho em metal e marfim e a glíptica. Esse capítulo é ricamente ilustrado com imagens, ressaltando-se faces do sarcófago de Hagia Tríada, muitas das quais foram referenciadas nos capítulos anteriores, que carecem das mesmas.

O último capítulo, “El fin del mundo micénico”, detalha uma discussão sobre o fim do mundo micênico como inserido no quadro de distúrbios atestados

no Mediterrâneo Oriental, de maneira que ambos movimentos seriam coetâneos. Para o caso específico do colapso do mundo micênico, Rodríguez apresenta a teoria de Cline que é baseada na ideia de um sistema social e econômico mais complexo, porém dependente, que não poderia ter sobrevivido sem as redes comerciais das quais fazia parte. Feito isso, o autor passa, então, a tratar sumariamente das principais hipóteses já defendidas juntamente com seus respectivos autores, dentre elas as chamadas causas naturais (seca, terremotos, epidemias) e as socioeconômicas (interrupção do comércio internacional, invasões populacionais e conflitos internos). Rodríguez discute igualmente as hipóteses menos conhecidas de John Chadwick a partir das evidências textuais, que negam quaisquer evidências de uma crise climática e que, por outro lado, apontam para o que poderia ser interpretado como uma possível preparação militar de defesa da costa em Pilos. Nessa discussão, Rodríguez opta pela interpretação de que teria havido um momento único de destruição por volta de 1200 a.C. Sendo assim, ele entende a época seguinte (1190 a 1050 a.C.) como um período pós-micênico, desconsiderando as evidências arqueológicas que estendem os distúrbios até essa época. Ainda que aborde sinais de reocupação e continuidades em sua abordagem, o autor privilegia mais as rupturas, apontando que as permanências teriam ocorrido apenas através do desenvolvimento do culto heróico e da tradição oral heroica.

Depois do último capítulo, há uma interessante seleção de nove textos em Linear B, muitos dos quais discutidos ao longo do livro, com alguns tendo sido discutidos mais de uma vez. Sendo uma obra que privilegia a epigrafia, é relevante conhecer algumas dessas fontes na íntegra. Os textos, aliás, são traduzidos, com exceção de antropônimos e palavras desconhecidas.

Rodríguez encerra fazendo uma sucinta, mas importante, discussão a respeito da cronologia do mundo micênico. Ao longo da obra, o autor utiliza como referência cronológica a cerâmica. Essa discussão sobre cronologia, apresentada no final, é fundamental para aqueles que desconhecem as datações arqueológicas. Seria útil e recomendável, portanto, consultá-la e familiarizar-se com ela antes da leitura do livro. Por causa disso, ela poderia ter sido melhor aproveitada se aparecesse no começo e não no final da obra.

A bibliografia utilizada pelo autor é básica, fundamental e atualizada e pode servir de referência para aqueles que desejam se aprofundar em algum tema específico ou obter um quadro mais geral sobre o mundo micênico. Cabe mencionar que ao final de cada capítulo há indicações de trabalhos especializados para determinadas discussões.

A obra, que se propõe um manual a respeito da civilização micênica a partir fundamentalmente dos textos escritos, mas sem desconsiderar os vestígios arqueológicos, cumpre de maneira eficiente o objetivo a que se propõe, sendo uma excelente opção para os interessados em uma introdução abrangente e panorâmica sobre o mundo micênico.

Data de publicação: 06/12/2024

